ALFA & OMEGA

Paula Cobo
«Mi hermana siempre tuvo claro que el cáncer formaba parte del plan de Dios para ella»
Pág. 24

SEMANARIO CATÓLICO DE INFORMACIÓN

Del 11 al 17 de septiembre de 2025
Nº 1.411
Edición Nacional
www.alfayomega.es

ARCHIMADRID / IGNACIO ARREGUI

↑ **El cardenal Cobo** durante una celebración con misioneros en la catedral de la Almudena.

Los retos de Madrid para el nuevo curso

Este 2025-2026, la archidiócesis desarrollará un catecumenado de adultos común y las parroquias están llamadas a implementar sus consejos pastorales **Págs. 6-7**

La Iglesia ayuda a los afectados a resurgir de las cenizas

ESPAÑA Cientos de kilómetros de verde pasto se han calcinado. La España florida ahora es negra. El presidente de Cáritas quiso hacerse presente en algunas de las zonas arrasadas por el fuego y describe el paisaje como «espeluznante». La Iglesia trabaja ya en el análisis de las necesidades. **Pág. 12**

Carlos Castro / Europa Press

León XIV homenajea a 1.624 mártires del siglo XXI

MUNDO En medio de un conflicto étnico en las Islas Salomón, un grupo de religiosos anglicanos acamparon entre los bandos para mediar. Siete fueron asesinados. Son algunos de los nuevos mártires y testigos de la fe que se conmemorarán este domingo en la basílica de San Pablo Extramuros. **Pág. 21**

Renunció a un apellido ilustre para ser *Solo Javier*

CULTURA Se estrena *Solo Javier*, documental sobre Javier Sartorius y su itinerario de conversión de una juventud de deporte y juergas a prepararse para el sacerdocio. «Ya olía a santidad», asegura su amigo Jordi Bosch, implicado en su causa de canonización. **Págs. 28-29**

OPINIÓN

LA FOTO

EVA FERNÁNDEZ
@evaenlaradio

Dos santos con jeans

Tanto Pier Giorgio Frassati como Carlo Acutis demostraron que la santidad no es una quimera inalcanzable; y que, si se deja actuar a Dios en la vida, también se puede recorrer el camino en vaqueros y deportivas. Eso sí, con radicalidad

EL ANÁLISIS

León XIV, «top 100» en IA

Como ya sucedió en 2013 con el Papa Francisco, los grandes medios norteamericanos han sido los primeros en reconocer el impacto mundial de León XIV más allá de los fieles cristianos y de los temas estrictamente religiosos. El pasado 29 de agosto, la revista *Time* le incluyó en la lista de «top 100» del mundo en inteligencia artificial (IA), pues en menos de cuatro meses había sumado media docena de intervenciones relevantes en un terreno que asumió como propio al tercer día de pontificado: «Responder a otra revolución industrial (la digital) y a los desarrollos de la inteligencia artificial, que comportan nuevos desafíos en la defensa de la dignidad humana, de la justicia y el trabajo».

La tarea no puede ser más urgente pues las principales IA, útiles para numerosas tareas, compiten frenéticamente por atrapar adictos en sus versiones «confidentes» y «amorosas» o abiertamente

CNS

Estos tapices están tejidos con hilos invisibles que hablan de dos jóvenes que hicieron de su vida ordinaria algo extraordinario. Convirtieron la normalidad de su día a día —clases, deporte, aficiones, amigos, familia, catequesis, vida de piedad—, en su «autopista hacia el cielo», como le gustaba repetir a san Carlo Acutis. Tanto Pier Giorgio Frassati como él nos han demostrado que la santidad no es una quimera inalcanzable; y que, si se deja actuar a Dios en la vida, también se puede recorrer el camino en vaqueros, deportivas y hasta en pantuflas y bata. Eso sí, con radicalidad y sin medias tintas. Te invito a que te fijes en sus rostros. Santos que atravesados por Dios transformaron a las personas con las que convivían, ayudando a los que tenían cerca, siempre mirando «hacia lo alto», lema de Frassati.

Fue una ceremonia llena de primeras veces: las primeras canonizaciones de León XIV y el primer santo del siglo XXI canonizado. Desde la primera fila, Antonia y Andrea, los padres de Carlo, escucharon emocionados la fórmula con la que el Papa incluía a su hijo en el elenco de los santos, también ante sus hermanos, los mellizos Francesca y Michele. Estaba presente además el único familiar vivo de Frassati, su sobrina nieta Wanda, de 96 años.

León XIV nos regaló una homilía en la que invitaba a todos, especialmente a los jóvenes, a no malgastar la vida, sino a hacer de ella una obra maestra. Reflexionando sobre sus biografías, reconocía que el riesgo más grande de la vida es desaprovecharla fuera del proyecto de Dios. Se notaba que se había contagiado de la fuerza de los dos gigantes a los que acababa de canonizar: «Dios nos llama a lanzarnos sin vacilar a la aventura que Él nos propone, con la inteligencia y la fuerza que vienen de su Espíritu, y que podemos acoger en la medida en que nos despojamos de nosotros mismos, de las cosas y de las ideas a las que estamos apegados, para ponernos a la escucha de su Palabra».

Los medios para conseguir asemejarnos a los santos de «la puerta de al lado», en recuerdo a la expresión del Papa Francisco, no están a desmano: «La Santa Misa diaria, la oración y, especialmente, la adoración eucarística». Añadió la confesión frecuente, la devoción por los santos y por la Virgen y la práctica de la caridad, que «ejercitaban sobre todo por medio de pequeños gestos concretos, a menudo escondidos».

Una de las peticiones de la oración de los fieles estuvo a cargo de Valeria Vargas, protagonista del milagro que ha permitido la canonización de Acutis, pues se recuperó sin secuelas de un traumatismo craneoencefálico después de que su madre rezara ante sus restos. Otro gran momento fue la entrega de las reliquias. La de Frassati es lana de uno de los jerséis que utilizaba en sus excursiones a la montaña. En el caso de Acutis se trata de un fragmento del pericardio, membrana que protege el corazón; la misma que se empleó en la beatificación, en 2020, y que ha peregrinado por muchos países para extender la devoción a él. Todo un símbolo de la vitalidad de ambos, que continúa bombeando amor de Dios por tantos lugares. Santidad en vaqueros, como camino cotidiano. Un camino que se vive y se comparte y nos lanza hasta el infinito. ●

ENFOQUES

Los jesuitas «vamos a seguir siendo anfitriones de Javier»

En los últimos días han aparecido noticias que anunciaban la marcha de los jesuitas de Javier, el característico enclave de la Compañía de Jesús en el que nació uno de sus santos más emblemáticos: san Francisco Javier. Sin embargo, la realidad es otra: debido al descenso de vocaciones y al aumento de la edad media de los religiosos, la comunidad de Pamplona acogerá a la comunidad de Javier, pero ambas seguirán asistiendo pastoralmente a todos los peregrinos que dirigen sus pasos hasta allí, incluidas las Javieradas que atraen a miles de jóvenes cada año.

«La actividad en Javier va a continuar con normalidad, pero atendiendo el proyecto apostólico desde la comunidad de Pamplona», aclara Carlos Moraza, superior de la comunidad ahora reunida. Por eso, «seguiremos siendo anfitriones en Javier», y, de hecho, «no se ha dicho que no a ninguna reserva de actividades como convivencias, retiros, encuentros o talleres».

JESUITAS

← **La casa** de ejercicios seguirá acogiendo actividades, con el castillo donde nació el santo de testigo.

«Ilusión» y «escepticismo» en el inicio del curso escolar

Las vacaciones escolares han llegado a su fin. «El curso comienza con ilusión», asegura Luis Centeno, secretario general adjunto de Escuelas Católicas, quien también habla de «cierto escepticismo» ante el panorama de mejoras que se deberían implementar este curso por parte de las distintas Administraciones. «Estamos en un momento de estancamiento», afirma. «Por ejemplo, se nos había prometido la actualización de los módulos de concierto, pero el año pasado terminó sin que esto se hiciera realidad». Y añade: «Fue un curso en blanco. No hubo ni una sola reunión para abordar el tema». Otros temas que preocupan son el recorte de la autonomía de los centros o el descenso de la natalidad, que conlleva la falta de alumnos y el consecuente cierre de aulas.

AGENCIAS

↑ **El lunes** y martes comenzaron las clases en los colegios españoles.

eróticas, que han capturado ya a tres cuartas partes de los adolescentes norteamericanos en conversaciones íntimas que no se atreverían a tener con sus padres o sus amigos. El «top 100» incluye a otros personajes positivos como Megan García, madre de un chico de 14 años obsesionado románticamente por una IA basada en una hermosa protagonista de *Juego de tronos,* que le animó a dar el último paso hacia el suicidio para estar juntos. Su demanda contra Character.AI y Google, que tiene un acuerdo con esa empresa, sentará jurisprudencia sobre la responsabilidad civil de las IA en Estados Unidos.

Time advierte que las grandes tecnológicas pueden ver a León XIV como «un formidable contrapeso espiritual», evidentemente lesivo para sus intereses. Es lo que descubrieron enseguida las empresas carboneras, petroleras y de armamento en el Papa Francisco, desatando campañas hostiles que duraron todo el pontificado. ●

JUAN VICENTE BOO
Periodista

Opinión
2-3 La foto
4 Editoriales
5 Tribuna

Madrid
6-7 Retos pastorales
8 Ecología ecuménica
10 La casa de todos
11 Comunicación diocesana

España
12 España calcinada

Especial
13-20 Carta pastoral del arzobispo de Madrid

Mundo
21 Ecumenismo y mártires

Fe&Vida
22 Evangelio
23 Santo

Testimonio
25 Paula Cobo

Cultura
26 Documental sobre cristianos en el Líbano
27 Dichosos titubeos
28 Cine
29 La vida de Javier Sartoruis
30 Libros
31 Archivos

Contra
32 Lo que queda en el tintero

1.411
SUMARIO

EDITORIALES

Dos ejemplos de que la santidad no es una quimera inalcanzable

Dos chavales «normales» forman parte del elenco de los santos, aquellos referentes que los jóvenes necesitan hoy más que nunca

No pocos mensajes en redes sociales de gente lega en la materia se preguntaban, tras leer la biografía de Carlo Acutis, por qué un chaval «así de normal» era canonizado el pasado domingo en la plaza de San Pedro junto a otro joven, Pier Giorgio Frassati. Aparentemente sus vidas no fueron «extraordinarias»: no fueron asesinados en circunstancias extremas por defender su fe o fundaron grandes congregaciones que durante siglos han servido a la evangelización. No. Fueron dos chavales, que murieron jóvenes e hicieron de su corta vida una sencilla alabanza al Señor. Fueron extraordinarios en lo ordinario. Uno, desde su participación en la Acción Católica y entrando en las casas de los pobres con la sociedad de San Vicente de Paúl; de hecho, probablemente enfermó en una de estas visitas. Otro, nacido en 1991, y que, como aficionado a la informática, organizó todo una compilación de material audiovisual sobre los milagros eucarísticos y murió de cáncer con 15 años.

Como explica nuestra colaboradora Eva Fernández en estas páginas, presente en el momento tan especial de la canonización de ambos, «tanto Frassati como Acutis nos han demostrado que la santidad no es una quimera inalcanzable y que, si se deja actuar a Dios en la vida, también se puede recorrer el camino en vaqueros, deportivas y hasta en pantuflas y bata. Eso sí, con radicalidad y sin medias tintas».

Esta es la santidad de la puerta de al lado de la que tanto nos habló Francisco y que no se queda en meras palabras. Desde el domingo, dos chavales, uno de ellos en vaqueros, forman parte del elenco de los santos, aquellos referentes que necesitamos hoy más que nunca en un contexto en el que los jóvenes, perdidos, aumentan las estadísticas de suicidios, autolesiones y depresión. La Iglesia, para la que sus hijos queridos nunca son cifras, propone las vidas de estos dos chicos, aparentemente sencillas, pero con las que cogieron una autopista hasta el cielo. ●

LA NOTA DE LA DIRECTORA Por Cristina Sánchez Aguilar

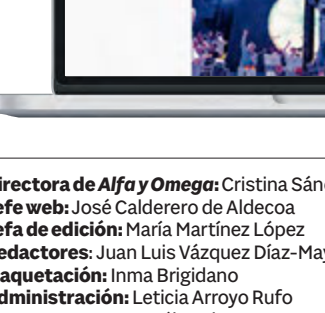
La profesionalidad

He de confesar que era la primera vez que iba a un concierto de Hakuna Group Music. Los había escuchado de manera suelta, en algún evento, y en el coche de amigas un poco refunfuñando. No por nada en especial; sencillamente escucho otro estilo de música. Por una serie de carambolas y la curiosidad periodística como remate, acudí al concierto multitudinario del sábado pasado en el auditorio Miguel Ríos de Rivas-Vaciamadrid. El despliegue de medios técnicos me dejó pasmada, y empiezo por este detalle que puede parecer secundario porque el contexto influye, y mucho. Hasta fuegos artificiales y *foodtrucks* en un evento multitudinario en el que más de 25.000 personas se tomaban sus cervezas y cantaban al unísono, literalmente, letras que eran salmos. Familias, jóvenes de amplios abanicos de edades, congregaciones enteras de monjas, sacerdotes, el obispo de Alcalá de Henares... nadie se quiso perder esta cita con la alabanza. Yo, que no me sabía ni una letra, estaba estupefacta y orgullosa de estos avances que vamos dando en la Iglesia en profesionalizar la evangelización. Nada que envidiar a las grandes estrellas excepto en un detalle: aquí el único que brillaba era Él. ●

VISTO EN X

Papa sobre ruedas

@driecel
El Papa firmó una BMW de los Jesus Bikers: moteros que llevan el Evangelio en chaleco de cuero y carretera. La fe también puede tener mucho estilo sobre ruedas.



Vientres de alquiler

@feminicidio
Impresionante desfile feminista el que tuvo lugar recientemente en Madrid contra los vientres de alquiler, para exigir firmeza contra una práctica que vulnera los derechos fundamentales de las mujeres y de los bebés. La explotación reproductiva es violencia.

Getafe con los pobres

@ObispoGines
Hemos presentado en Parla el centro para personas sin hogar Madre Teresa de Calcuta, con capacidad para 60 personas. Que la santa de los pobres interceda para que sea pronto una realidad.

Encuentro

@CristianosPSOE
Salvador Illa y Luis Argüello van a sostener gracias a la Fundación Pablo VI y la Universidad Pontificia Comillas un diálogo necesario sobre fe, política y polarización en España... y en la Iglesia.

LO MÁS LEÍDO EN www.alfayomega.es

El concierto más multitudinario de Hakuna revolucionó Rivas
Alrededor de 25.000 personas se dieron cita la noche del pasado sábado en el auditorio Miguel Ríos para asistir al recital de Hakuna Group Music. ●

ALFA&OMEGA

Etapa II / Número 1.411
Edita: Fundación San Agustín
Directora ejecutiva Fundación San Agustín: Sara María de la Torre Hernández
Dirección: Calle de la Pasa, 3. 28005 Madrid.
E-mail: redaccion@alfayomega.es
Tels: 913651813 | **Fax:** 913651188
Página web y redes sociales: *alfayomega.es*
Instagram y X: @alfayomegasem
Facebook: Facebook.com/alfayomegasemanario

Directora de *Alfa y Omega*: Cristina Sánchez Aguilar
Jefe web: José Calderero de Aldecoa
Jefa de edición: María Martínez López
Redactores: Juan Luis Vázquez Díaz-Mayordomo y Rodrigo Moreno Quicios.
Maquetación: Inma Brigidano
Administración: Leticia Arroyo Rufo
Internet: Laura González Alonso
Imprime y Distribuye: Diario ABC, S.L.
ISSN: 1698-1529 **Depósito legal:** M-41.048-1995

TRIBUNA

Creer en la independencia del poder judicial y en los principios de legalidad e imparcialidad es absolutamente indispensable para el buen fin de cualquier organización humana moderna

El credo del fiscal general del Estado

JESÚS AVEZUELA CÁRCEL
Director general de la Fundación Pablo VI

Ante el rey, miembros del poder judicial y de otras instituciones civiles, militares y eclesiásticas del Estado, durante la solemne ceremonia de apertura del año judicial, el fiscal general del Estado, siendo muy consciente —como él mismo dijo— de las singulares circunstancias procesales que su intervención tenía en ese lugar y momento, comenzó rezando su particular credo: «Creo en la justicia y en las instituciones que la conforman. Creo en el Estado de derecho, en la independencia del poder judicial, en los principios de legalidad e imparcialidad. Y, por supuesto, creo también en la verdad».

A buen seguro el cardenal Cobo, allí presente, pudo pensar que, aunque no se trataba del credo de los apóstoles, sería deseable que todos creyésemos también en esos mismos principios de justicia a los que se refería el fiscal general del Estado. Y así lo puso de manifiesto en su homilía, durante la Eucaristía que se celebró en la parroquia de Santa Bárbara, destacando que «el respeto al principio de legalidad, la división de poderes, la consideración debida a la magistratura y la independencia judicial son elementos fundamentales no sólo del Estado de derecho, sino del armazón ético por el que debe discurrir nuestra convivencia. Y como nada humano es ajeno a la Iglesia, como pueblo de Dios, estos principios son acogidos y defendidos por ella».

Creer en la independencia del poder judicial y en los principios de legalidad e imparcialidad es absolutamente indispensable para el buen fin de cualquier organización humana moderna. También la presidenta del Tribunal Supremo fue meridianamente clara en su discurso, advirtiendo a todos los poderes del Estado que la independencia judicial es incompatible con cualquier intromisión y, muy especialmente, con dar indicaciones a los jueces acerca de cómo debe aplicarse el ordenamiento jurídico. En suma, creer en la justicia, rescatar la confianza en ella, es la principal misión, frente al agnosticismo (incluso, algunas veces, ateísmo) que la ciudadanía pueda desplegar ante jueces y fiscales, que es uno de los peores males en los que puede sucumbir una sociedad.

FREEPIK

La política y las instituciones son las que, con su ejemplo y responsabilidad, tienen que ayudarnos a recobrar esa fe. De la misma manera que son también los propios integrantes del ámbito judicial, particularmente jueces y fiscales, los que deben respetar uno de los principios sagrados a la hora de administrar la justicia, su imparcialidad. En absoluto esta circunstancia anula la posibilidad de que un juez o un fiscal pueda tener unas determinadas convicciones ideológicas, pero siempre que no afecten en modo alguno a la imparcialidad exigida por la norma. Y para ello mantiene toda su vigencia aquel viejo aforismo romano de que «la mujer del César no solo debe serlo, sino parecerlo»; porque quienes ocupan cargos públicos de cualquier índole, no es suficiente que técnicamente ejerzan su profesión de manera adecuada, sino que deben cuidar y mantener una imagen también correcta. Así pareció también entenderlo el cardenal Cobo al invocar la necesidad de actuar con ejemplo y ecuanimidad, «acciones que ponemos delante del Dios de la justicia para que os abrace y ponga alma a vuestros pasos».

Los jueces y fiscales no son un contrapoder de ningún otro y, apelando de nuevo al credo, las sociedades democráticas no pueden funcionar si los ciudadanos no creen en sus instituciones y el único modo de lograr que confíen en ellas es que el conjunto de poderes del Estado cumplan con responsabilidad, respeto y lealtad su función constitucional bajo el único sometimiento que el imperio de la ley. La garantía de que la justicia se administra sin más guía ni órdenes que las estrictamente provenientes del Derecho es la principal fuente de su legitimidad. Lo contrario no solo supone un fallido poder judicial, sino la desaparición del Estado de derecho y, por ende, el fracaso del principio democrático. Ojalá podamos seguir rezando todos ese credo de la justicia y de la verdad en la que el fiscal general del Estado también dice que profesa su fe, que es bien compatible con el credo de los apóstoles, pilar de la fe cristiana.

Terminaba recordando el cardenal Cobo las palabras pronunciadas por León XIV subrayando la necesidad de aunar justicia y misericordia porque la justicia, por sí sola no es suficiente: «La misericordia sin justicia sería un sarcasmo y la justicia sin misericordia se convertiría en un cuerpo sin alma, una suerte de hogar gélido sin fuego». ●

MADRID

En su nueva carta pastoral, el cardenal Cobo adelanta que «se iniciarán ocho centros piloto» para formar a los candidatos a la iniciación cristiana. También se iniciará una escuela para profundizar en la fe

El bautismo de adultos será prioridad este curso

FERNANDO RUBIO

Rodrigo Moreno Quicios
Madrid

La nueva carta pastoral del arzobispo de Madrid, el cardenal José Cobo, fija las prioridades de la Iglesia madrileña para este 2025-2026 y da continuidad a las claves de los dos últimos cursos y que «deben serlo para un trienio» completo. La primera, dado que «evangelizar es la razón misma de ser de la Iglesia», es el catecumenado de adultos. Es decir, formar a aquellas personas que pasada la infancia quieren bautizarse. Para atenderlos, durante este curso «se iniciarán ocho centros piloto» en los que se desarrollará un itinerario homogeneizado.

En conversación con *Alfa y Omega*, Manuel María Bru, delegado de Catequesis de la archidiócesis, explica que «el plan de catecumenado de adultos se ha recuperado porque estaba perdido en la historia de la Iglesia» y no fue hasta el Concilio Vaticano II cuando se redescubrió. Y, aunque hay parroquias que responden con eficacia a esta inquietud, recalca que la formación «requiere una institucionalización que todavía no se ha hecho».

Entre las «líneas generales» que se implementarán, una crucial será «la acogida en las parroquias» y «el plan de formación» que se seguirá en «una selección» de ellas. Según Bru, tras consolidarse, se extenderá el itinerario al resto de comunidades de la archidiócesis. Y advierte de una tentación a evitar: «Que no se haga exprés y consista solamente en dar charlas a un grupo y que se bauticen rápido». Un riesgo que corre, por ejemplo «el que de repente se va a casar» y no ha recibido los sacramentos de iniciación. Frente a quienes tienen motivaciones en ocasiones instrumentales, reivindica que «el converso cristiano no tiene prisa».

↑ **Jóvenes** del LAB se forman en una dinámica. Este año harán misión mientras se incorpora otra promoción.

Un segundo aspecto de la carta del cardenal Cobo es la «formación diocesana del laicado». Por un lado, la archidiócesis promoverá una escuela «integral y flexible» que «ofrecerá formación específica para cada vocación». Igualmente apoyará el LAB Sal de tu tierra. Joeluis Cerutti, uno de sus responsables, explica que «es un proyecto de formación de jóvenes para que sean agentes de pastoral siguiendo la exhortación apostólica *Christus vivit,* del Papa Francisco». Esta iniciativa, que ya comenzó a funcionar el curso pasado, responde a «lo que salió hace dos años del Madrid Live Meeting», una suerte de JMJ en la capital. Al dar *feedback* de la experiencia, fueron sus propios participantes los que demandaron un espacio así porque «cuando se les pregunta a los jóvenes qué quieren de la sociedad, piden formación».

Durante el primer año del LAB, sus jóvenes «tienen una convivencia en Loyola para tratar el tema de las vocaciones en un sentido amplio, no solo al sacerdocio», y reciben contenidos de la Sagrada Escritura, liturgia, oración, moral y doctrina social de la Iglesia. Por su edad y etapa vital, también aprenden sobre «las redes sociales y el mundo digital». Y el segundo año —que se inaugura este 2025 al tiempo que se incorpora al primero una nueva hornada— «será más misionero», ya que los jóvenes serán enviados a sus parroquias y lugares cotidianos, al tiempo que quienes los forman los acompañarán mediante un diálogo cercano.

«El Pueblo de Dios forma»

La carta pastoral del arzobispo recalca que del 9 al 10 de febrero de 2026 se ce-

Posibles nuevos mártires beatos

El delegado para las Causas de los Santos de la archidiócesis de Madrid, Alberto Fernández, analiza otro de los hitos esperables a medio plazo y señalado por el cardenal Cobo en su carta pastoral: la beatificación de los mártires seminaristas de la archidiócesis y la provincia eclesiástica. Fueron asesinados durante la persecución religiosa desatada en la Guerra Civil y, según Fernández, «la causa está muy avanzada». Sin querer quitarle «libertad al Papa» ni al dicasterio encargado de estos casos, reconoce que «no podemos anunciar una fecha», pero sí considera que podrían ser elevados a los altares este mismo curso. Para divulgar su figura, «tenemos una página web y un pequeño folleto con su historia y fotos». Entre los casos mejor documentados están Ignacio Aláez y Ángel Trapero, este último asesinado en la festividad de la Almudena y está enterrado en la capilla del Seminario Conciliar de Madrid, por lo que genera mucha devoción entre los aspirantes y «muchos rezan ante su tumba». Aparte de estos dos mártires, en el grupo hay otros siete seminaristas, un tío de ellos sacerdote y también un padre.

ARCHIMADRID/JOSELE MARTÍN

↑ **Los bautizos** serán en la catedral, normalmente en la Pascua.

PABLO HERRERA

↑ **Los seminaristas** se forman en comunidad y en contacto con el barrio.

lebrará una Asamblea Presbiteral con el lema *¿Qué pastores necesita hoy Madrid?* Antonio Secilla, rector del Seminario Conciliar, explica que una de las prioridades para este año es entender que «el Pueblo de Dios forma». Es decir, que los aspirantes al sacerdocio deben «estar en contacto con los matrimonios y las familias». Por eso, en sus últimos años de estudio, en las casas parroquiales «se hacen comunidades de seminaristas que viven juntos acompañados por un sacerdote de la zona» y se ponen a disposición de la comunidad. E incluso antes de esta etapa desarrollan una «pastoral social en hospitales, residencias, cárceles o proyectos de Cáritas».

Secilla recuerda que «el Papa León XIV nos pidió en el Jubileo de los Sacerdotes que tenemos que partir en nuestro ministerio de la amistad con Cristo», que se articula en «relacionarse con los demás sin mirar tanto quiénes son». Y anticipa que este curso pueden esperarse más actividades conjuntas entre los seminaristas y la Delegación de Jóvenes, como la convivencia Generación Esperanza que se celebró en Almería el julio pasado.

En su carta pastoral, el cardenal Cobo recuerda que «los laicos son corresponsables de la evangelización», como se abordó profundamente en el Sínodo. Esta sinodalidad «sigue siendo una línea transversal en la Iglesia universal». Antonio Ávila, coordinador del equipo de consulta e implementación del Sínodo en Madrid, matiza que «continuamos con la etapa de implementación para la cual la Secretaría General ya nos ha enviado unas pistas». Explica que «hay dos líneas de trabajo fundamentales». La primera, «potenciar los órganos de sinodalidad» como los Consejos Pastorales, que todas las parroquias de Madrid deben tener a finales de diciembre. La segunda, «la formación de todos los agentes de pastoral».

Cultura de planificación

Otra llamada del cardenal en su carta es a la «planificación pastoral», que no es «un plan empresarial» sino una «apertura de horizontes». El Vicario Pastoral de Madrid, José Luis Segovia, declara que «necesitamos caer en la cuenta de que la Iglesia tiene un gran proyecto ilusionante pero limitados recursos», por lo que conviene revisar los frutos de la misiones evangelizadoras y «establecer objetivos prioritarios» para profundizar en aquellas actividades que son de ayuda y poner fin a las que supongan un despilfarro de energías.

Segovia propone aplicar los «tres momentos clásicos del ver, juzgar y actuar» como pauta, pero no como «un análisis sociológico de los datos» sino para lanzar «una mirada con pupila creyente». «Ver los problemas más acuciantes te permite reaccionar a la soledad no deseada, los problemas de exclusión social o la existencia de otros grupos religiosos con los que relacionarnos», reivindica.

Finalmente, el arcipreste de Colmenar Viejo se hace eco de otra prioridad señalada por el cardenal Cobo: «plantear una mayor y mejor atención a la zona rural». Según Luis Melchor, en estos territorios «se necesita una clave de misión» y que las parroquias de los pueblos más grandes «compartan con las pequeñas para hacer un trabajo común». Y subrayando el concepto de diocesanidad, llama a que los jóvenes de la capital suban a la sierra para sentir los pueblos como suyos y sus locales no pierdan de vista que pertenecen a una Iglesia más grande. ●

CEDIDA POR CARLOS LÓPEZ

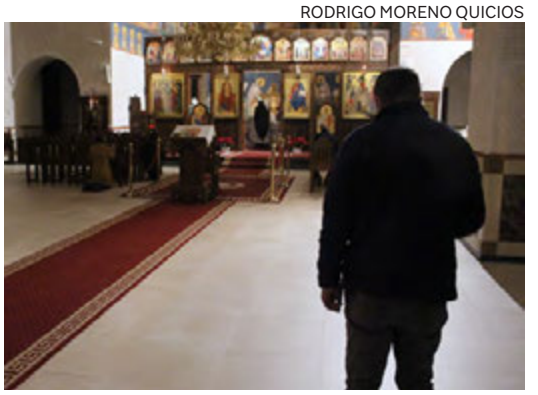
← **Carlos López** y los fieles anglicanos quieren reverdecer los espacios alrededor de sus templos.

→ **Carlos Jesús** Delgado con representantes de otras iglesias cristianas en la jornada de 2022.

→ **La catedral** ortodoxa rumana en Aluche cuenta con las últimas novedades en aislamiento térmico.

ARCHIMADRID / L. MILLÁN

RODRIGO MORENO QUICIOS



Católicos, anglicanos y ortodoxos se unen por la ecología integral

Celebrarán el 13 de septiembre la Jornada Mundial de Oración por el Cuidado de la Creación. Más allá de rezar juntos, tienen proyectos concretos de reforestación y construcción de templos eficientes

Rodrigo Moreno Quicios
Madrid

En pleno barrio de Malasaña, escondido de la vista de los peatones, «tenemos un patio tradicional madrileño con bastantes árboles». La idiosincrasia del centro ha dificultado a la comunidad anglicana en la catedral del Redentor —de la que Carlos López es obispo— plantar propiamente en el suelo de la parcela más que un aguacatero de 30 años y 35 metros de altura, un laurel, un acebo y un boj. El resto de las plantas, en macetas, son un gardenio, cinco higueras y doce cítricos —entre los que hay limoneros, naranjos, mandarinos y un pomelero—. También hierbas aromáticas y un ginkgo, una especie arbórea que se hizo famosa tras sobrevivir al bombardeo de Hiroshima. «La naturaleza es un don para la humanidad y los cristianos tenemos que celebrarla juntos», añade el obispo de la Iglesia Española Reformada Episcopal. Es por ello que participará el próximo sábado 13 en la Jornada Mundial de Oración por el Cuidado de la Creación junto a la Iglesia católica, pues acudirá el obispo auxiliar de Madrid Vicente Martín, y a la ortodoxa rumana para España y Portugal. «Para nosotros es muy importante porque le da un carácter universal a esta celebración. No tendría sentido que fuese para una sola confesión», matiza Carlos López.

La celebración, que tendrá lugar a las 11:30 horas en el Seminario Conciliar de Madrid, lleva como lema *Paz con la Creación. Semillas de paz y esperanza*. Carlos Jesús Delgado, coordinador de la Comisión Diocesana de Ecología Integral de Madrid, explica que «cuando se habla de paz con la creación, la tentación es pensar solo en los conflictos violentos porque son los casos más graves». Sin embargo, aunque «hemos visto en Ucrania, Gaza y Etiopía una destrucción medioambiental brutal», señala que, además, existen otros atentados contra la naturaleza derivados de «nuestra forma de consumir y producir». «Cada vez hay menos derechos de los trabajadores, sobre todo en los países en vías de desarrollo», donde tampoco «se garantiza la protección de los espacios naturales», señala. Entre las causas destaca «la minería extractivista o la pesca intensiva de arrastre». Y algunas de sus víctimas son «los mártires medioambientales que hay en Latinoamérica por defender a los pueblos y territorios que están siendo sobreexplotados». Como soluciones, propone una nueva forma de producir que se resista «al sistema económico actual que satisface más deseos que necesidades».

Por su parte, Ioan Ciprian Farcas, delegado ecuménico de la Iglesia ortodoxa rumana para España y Portugal, reivindica «que todas las Iglesias cristianas llevan concienciando sobre la responsabilidad que tiene el hombre con la creación desde mucho antes que cualquier foro y sin sacar ningún provecho económico». La denominación a la que pertenece fue precisamente la que propuso por primera vez celebrar cada 1 de septiembre esta jornada de oración a la que el Consejo Mundial de Iglesias se sumó después y la extendió todos los años hasta el 4 de octubre como Tiempo de la Creación. El Papa Francisco incorporó ambos al calendario católico.

«Es muy importante el carácter universal de esta celebración. No tendría sentido para una sola confesión»

«Todas las Iglesias conciencian sobre la responsabilidad del hombre con la creación»

Farcas añade además que en la divina liturgia ortodoxa «hay peticiones especiales para la naturaleza». «Entendemos que la gracia de Dios la recibimos a través del medio donde nos deja vivir, crecer y luchar por nuestra salvación». Y bajando a lo anecdótico, recuerda que «siempre hay Misas especiales para la vendimia, para la siembra o cuando se mueven los rebaños». Incluso antaño «las había para maldecir a los bichos que asolaban las cosechas y afectaban el bienestar del hombre», como pueda ser una plaga de langostas o pulgones.

De la reflexión a la acción

Con esta preocupación en mente, la Iglesia Española Reformada Episcopal tiene planes para cuidar la casa común. Más allá de la capital, en el zamorano pueblo de Villaescusa donde un vecino les dejó en herencia en el siglo XIX dos celemines de tierra en los que plantar cereales y pagar con la cosecha el entierro de los pobres, «hemos plantado algunos árboles», dice Carlos López. O en Alcocéber (Castellón), donde poseen una casa de espiritualidad, «vamos a hacer un bosque de tres hectáreas con algarrobos y pinos mediterráneos». Farcas cuenta que los ortodoxos rumanos están construyendo sus nuevos templos con «proyectos sostenibles que entiendan las necesidades del sitio» y dispongan de geotermia o placas solares y estén bien aislados para «gastar menos calefacción en invierno». Tal es el caso de la catedral que inauguraron en Aluche en 2021.

Por su parte, José Manuel Aparicio, párroco de Santa María Madre de Dios, en la localidad madrileña de Tres Cantos, que sufrió un incendio el agosto pasado, revela que, aparte de sistemas de energía renovable, «tenemos un grupo de pastoral del cuidado de la casa común que se llama Laudato Si' y hace una marcha de senderismo una vez al mes». La primera del curso, programada para el día 27, buscará «la sensibilización en la zona que se ha quemado». «Hay un par de familias con una situación complicada porque allí tenían una granja escuela y vamos a hacer actividades de reforestación con los jóvenes». ●

Ayuda a la Iglesia Necesitada
ACN ESPAÑA

Líbano: Vuelta al colegio en peligro

Las escuelas católicas mantienen viva la fe en Oriente Medio

Sólo sobrevivirán si tú les ayudas.

En Líbano las escuelas católicas forman corazones, educan conciencias y transmiten la fe. Hoy están pasando por grandes dificultades. Sin tu ayuda, los colegios tendrán que cerrar sus puertas y muchas familias cristianas se verán obligadas a irse.

Con *Ayuda a la Iglesia Necesitada*, podrás hacer posible que las aulas sigan llenas de niños aprendiendo a amar a Dios y que la Luz del Evangelio siga brillando en Oriente Medio.

¡Tu donativo es un gesto de amor y esperanza para ellos!

AYÚDALES AHORA
91 725 92 12
ayudaalaiglesianecesitada.org

FUNDACIÓN PONTIFICIA

M. PEINADO

↑ **Sacerdotes y fieles** tienen claro que el templo está volcado al barrio.

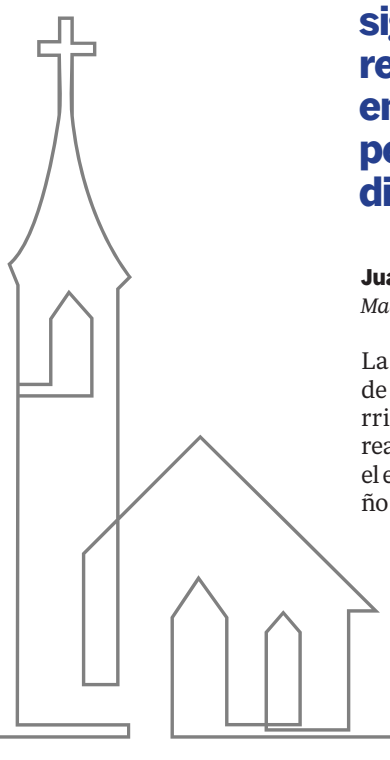
NUESTRA SEÑORA DEL PILAR DE CAMPAMENTO

← **Las calles** de Campamento acogen muchas procesiones.

→ **Los jóvenes** de la parroquia en el Jubileo para ellos en Roma.

NUESTRA SEÑORA DEL PILAR DE CAMPAMENTO

En esta parroquia «no se enseña a nadie la salida»



Nuestra Señora del Pilar de Campamento sigue siendo un referente en un barrio en cambio. «A nadie le pedimos el pasaporte», dice el párroco

Juan Luis Vázquez Díaz-Mayordomo
Madrid

La parroquia Nuestra Señora del Pilar de Campamento, un emblemático barrio al suroeste de la capital, tiene en realidad más años que los que presenta el edificio actual. En la zona había antaño una parroquia militar que daba servicio a la multitud de familias de militares que acudían cada día a alguno de los numerosos cuarteles de la zona. Los sacerdotes no han logrado averiguar por qué se demolió, pero un tiempo después se levantó, en otro lugar, el templo actual. Tras más de 50 años de historia, esa presencia castrense sigue en aquellos militares ya jubilados y en los hijos y nietos de otros que ya han fallecido y que han heredado sus casas.

Sin embargo, el barrio ha cambiado mucho con la llegada de una gran población inmigrante, sobre todo latinoamericana: venezolanos, ecuatorianos y otros. «Pero a nadie le pedimos el pasaporte», bromea el párroco, José Galera. De este modo, por el barrio y por la iglesia transitan tanto españoles de varias generaciones como familias latinas, normalmente más jóvenes. «Lo bueno es que esto no es un gueto, sino una comunidad mezclada, donde se procura que todo el mundo comparta vida, aunque luego cada cual encuentre su grupo», añade Galera. «La tentación es estar solo con quienes más empatizas, pero eso no es bueno».

Muchos inmigrantes llegan con situaciones familiares complejas: matrimonios rotos o nuevas uniones, entre otros. Pero la estrategia pastoral es clara: «A nadie se le aísla y a todos los acogemos, los invitamos a participar, a rezar, a integrarse en un grupo, a venir a Misa aunque no puedan comulgar», cuenta el sacerdote. «Y lo llamativo es que la gente agradece mucho que aquí a nadie se le enseñe la puerta de salida», abunda.

Presión inmobiliaria

El barrio sigue teniendo el aire de pueblo que siempre ha tenido. «Si estornudas en un extremo del barrio, a los cinco minutos ya lo saben en el otro», ríe el cura. A esta peculiaridad ayuda quizá que el barrio se encuentra limitado geográficamente por la A-5, la carretera de Boadilla y la avenida de los Poblados. Sin embargo, como sucede en tantas zonas de Madrid, no escapa a la presión inmobiliaria: «Los precios de las viviendas están subiendo y muchas familias ya se han marchado, incluso a otras provincias», lamenta el párroco.

En este contexto, «la parroquia es un verdadero referente para cualquiera que tenga algo de fe». En catequesis hay unos 100 niños de Primera Comunión, un grupo de 30 preadolescentes y otros tres cursos de preparación a la Confirmación, con unos 15 cada uno. La mayoría son latinoamericanos, igual que en el grupo de preparación sacramental de adultos.

Un grupo de jóvenes ha participado en el Jubileo: muchos de ellos son catequistas y monitores del campamento, muy implicados en la vida parroquial. Otro grupo de jóvenes de más edad, que llevan toda la vida en la parroquia, siguen reuniéndose regularmente. Por su parte, la adoración nocturna reúne a los más veteranos. «Es uno de los pulmones espirituales de la parroquia: da oxígeno a todo lo demás», asegura Galera.

Ese «todo lo demás» incluye la labor de Cáritas, referencia para los recién llegados y para quienes, de repente, ven que la vida los aprieta. Allí se ofrece ropa, alimentos, ayuda para pagar recibos, cursillos de capacitación laboral. Muchos están en situación irregular, pero se intenta orientarlos y acompañarlos hasta que puedan salir adelante.

Las próximas fiestas parroquiales, el 12 de octubre, «serán como siempre un acontecimiento para todo el barrio», pues esta es una parroquia que mira a la calle. «Nos gustan mucho las procesiones», sonríe el párroco, que menciona las de Semana Santa, la del Corpus y la de la Virgen del Pilar: «Muchos vecinos salen con nosotros y se acercan al Señor y a la Virgen. Este barrio no es ateo ni indiferente; cada uno vive la fe a su modo, pero Dios está presente en sus calles». ●

La casa de todos

DELEGACIÓN DE MEDIOS DE COMUNICACIÓN SOCIAL

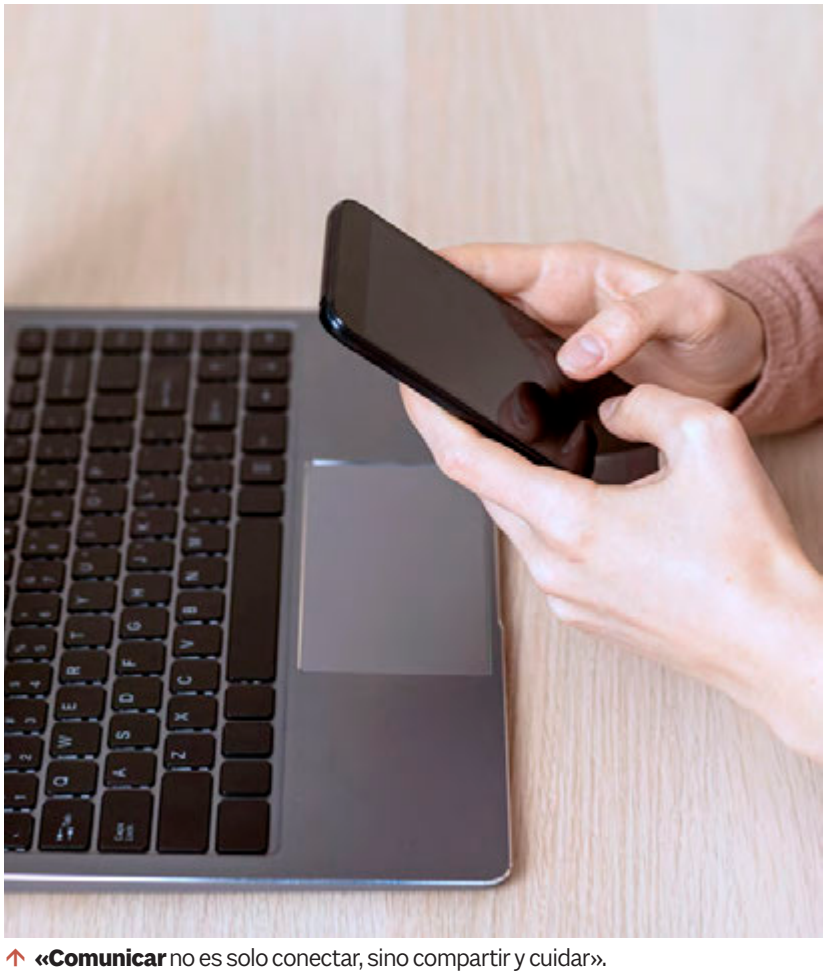
Archidiócesis de Madrid

Un modo distinto de contar lo que vivimos

En una época de hiperconexión, la Iglesia en Madrid propone comunicar con el corazón, cuidando el lenguaje y los tiempos

Sara de la Torre *

La comunicación en la Iglesia es mucho más que una herramienta: es un servicio al conjunto de la diócesis, a la comunidad cristiana y a la sociedad en la que vivimos. Nuestro tiempo está marcado por la rapidez, la inmediatez y la fragmentación del mensaje, pero también por una necesidad profunda de verdad y de esperanza. En ese contexto, la archidiócesis de Madrid quiere que su comunicación sea testimonio, ofreciendo un modo distinto de contar lo que vivimos: una comunicación que no solo conecta, sino que comparte y cuida.



↑ **«Comunicar** no es solo conectar, sino compartir y cuidar».

En este inicio de curso pastoral, conviene recordar que la comunicación diocesana no es solo un cauce para dar a conocer actividades, sino un espacio de encuentro y de identidad. La Iglesia en Madrid busca tender puentes y fomentar la unidad. La comunicación se convierte así en una herramienta esencial para hacer presente el Evangelio en medio de la ciudad, entre nuestros vecinos... no desde la confrontación ni desde la búsqueda de impacto inmediato, sino desde el testimonio.

Así, en la carta pastoral para el inicio de este curso, resuena la invitación del arzobispo a vivir la diocesaneidad: antes que contemplar acciones o proyectos, necesitamos tener la mirada puesta en la misión; evangelizar es la razón misma de ser de la Iglesia. Sabemos que el corazón que la mueve es el mismo Cristo que nos ha convocado en comunidad de hermanos al servicio del Reino de Dios. Esa experiencia de «mirar juntos» significa reconocer que somos llamados personalmente, «vocacionados» a diferentes servicios, pero a una misma y única misión, que siempre tiene naturaleza comunitaria. La comunidad es un rasgo de identidad de la misión y condición esencial para su credibilidad: «Que sean uno para que el mundo crea».

Estas palabras son también una hoja de ruta para la comunicación eclesial. El trabajo comunicativo de la diócesis no tiene sentido si no refuerza la identidad compartida, si no ayuda a vivir en comunión y si no ofrece a la sociedad un testimonio creíble. La comunicación al servicio de la diócesis busca hacer visible la misión común, dar rostro a la vida de las parroquias, comunidades, familias, colegios y tantos miembros comprometidos que día a día sostienen el anuncio del Evangelio en Madrid. Comunicar es visibilizar esa red de vida y misión que sostiene a la Iglesia local. Porque comunicar no es solo conectar, sino compartir y cuidar. En una época de hiperconexión, corremos el riesgo de quedarnos atrapados en el exceso de información, en la inmediatez y en el ruido. La propuesta de la Iglesia es distinta: comunicar con el corazón, poner a las personas en el centro, cuidar el lenguaje y los tiempos, cultivar la verdad con caridad. Comunicar, para nosotros, es parte de la misión: es anunciar, acompañar y cuidar. Que cada palabra compartida sea semilla de comunión y cada gesto comunicativo, un signo de esperanza. ●

El trabajo comunicativo de la diócesis no tiene sentido si no refuerza la identidad compartida, si no ayuda a vivir en comunión

* Es la delegada de Medios de Comunicación Social de la archidiócesis

Comunicar es parte de la misión: es anunciar, acompañar y cuidar. Que cada palabra compartida sea semilla de comunión

Agenda

11 JUEVES

11:30. Hermanitas de los Pobres. El cardenal José Cobo celebra una Misa en la casa de las Hermanitas de los Pobres con motivo de la visita canónica de la madre general de las hermanitas, María del Monte Auxiliadora.

12 VIERNES

12:00. Curia diocesana. La catedral de la Almudena acoge la Misa de inauguración del curso pastoral 2025-2026 de la Curia diocesana. Presidida por el cardenal José Cobo, a la misma asistirán todos los miembros de la Curia y trabajadores de las distintas vicarías y organismos de la diócesis.

13 SÁBADO

19:00. Misa Jubilar. En el marco del Año Santo, la catedral de la Almudena acoge la Misa jubilar para las hermandades y cofradías presidida por el cardenal José Cobo. La celebración comenzará a las 17:00 horas en el templo de los padres carmelitas. Desde allí, las hermandades y cofradías peregrinarán procesionalmente con sus estandartes hasta la catedral.

14 DOMINGO

11:30 h. Fiestas patronales. Fiestas en honor a la Virgen de la Melonera. La ermita de la Virgen del Puerto acoge los actos litúrgicos, que darán comienzo con una Misa solemne. A su término, la imagen de la patrona será sacada en procesión por los alrededores del templo.

12:00 h. Fiestas patronales. Fiestas en honor a Nuestra Señora de la Soledad. El distrito de Barajas celebra la Misa en la parroquia de San Pedro Apóstol. Por la tarde, a las 20:30 horas, tendrá lugar la procesión con la imagen de la Virgen por las calles del barrio.

12:30. Exaltación de la Santa Cruz. La parroquia Santa Cruz celebra la festividad litúrgica de la Exaltación de la Santa Cruz. La Misa solemne estará presidida por el cardenal José Cobo, arzobispo de Madrid.

19:00. Fiestas patronales. Fiestas en honor a la Virgen de la Torre. La parroquia San Pedro Ad Víncula acogerá una Misa presidida por el obispo auxiliar Vicente Martín. A continuación, a las 21:00 horas, se celebrará la procesión con la imagen de la patrona por las calles del casco histórico, acompañada por la Agrupación Musical.

ESPAÑA

CARLOS CASTRO / EUROPA PRESS

España calcinada

Buena parte del territorio nacional ha sido arrasado por las llamas; un escenario en el que la Iglesia se ha hecho presente: «Hemos querido estar con la gente»

→ **Según** los expertos, los incendios en nuestro país este verano han sido los peores de la historia.

José Calderero de Aldecoa
La Rúa de Valdeorras

«Devastación». Es la palabra que utiliza Manuel Bretón, presidente de Cáritas Española, cuando *Alfa y Omega* le pregunta por lo que se encontró en su visita del lunes y martes de la semana pasada a varios puntos geográficos de España que fueron arrasados por las llamas. Concretamente, recorrió parte de Astorga y León. «En nuestra diócesis hubo 210 parroquias y 170.000 hectáreas afectadas, que es el 15 % del territorio diocesano», traduce a datos Javier Gay, administrador diocesano de Astorga, que hizo de anfitrión durante la visita junto a Luis Ángel de las Heras, obispo de León.

Bretón quiso conocer de primera mano la situación y acompañar a los que más están sufriendo, «que es en realidad lo que hacemos habitualmente». Un gesto del presidente que se añade al trabajo que la organización ya estaba haciendo desde el mismo día en que se declararon los distintos incendios. «Ya habíamos tenido varias reuniones *online* con todas las diócesis implicadas, pero entendí que la situación requería mi presencia en la zona», asegura.

Allí pudo escuchar testimonios «espeluznantes», describe. «Recuerdo a una señora de San Vicente de Leira que señalaba, a sus espaldas, a la que había sido su casa. ¡Y no quedaba nada! Me decía que lo había perdido todo y que para ella el incendio había sido un segundo duelo, al perder todos los recuerdos de sus padres fallecidos».

En esta localidad de Orense el 80 % de las casas fueron pasto de las llamas. «Es un pueblo que ha dejado de existir. La mayoría de las viviendas están por el suelo», aunque curiosamente la iglesia se salvó.

CEDIDA POR MANUEL BRETÓN

↑ **Bretón** en el interior de una de las iglesias quemadas.

Los que sí se quemaron íntegros fueron dos templos en los pueblos de Fervenza y Cesures, de Valdeorras, una comarca que ha quedado arrasada.

Alfa y Omega fue testigo de cómo la región ha cambiado el manto verde que teñía el monte por un intenso color negro. Desde el Bierzo hasta la Gudiña, separadas por más de 100 kilómetros, no se ha salvado apenas nada. El ambiente todavía era denso, costaba respirar y aparecían dolores de cabeza repentinos a pesar de que cuando este semanario visitó el lugar ya habían pasado cinco días desde que se extinguió el fuego. Incluso las señales de tráfico eran difíciles de distinguir. Las únicas que han sobrevivido han sido las viñas, que han actuado de cortafuegos improvisados. Solo se quemaron las cepas más próximas al bosque, pero el resto están intactas.

Ante este escenario, la Iglesia local ha puesto a disposición de los afectados todos los medios a su alcance. El seminario de Astorga, el colegio Pablo VI en La Rúa y otro espacio en Corporales, por ejemplo, «se convirtieron en refugios improvisado para quienes han perdido sus casas o para quienes fueron desalojados a causa de las llamas», rememora Gay. No obstante, «nuestra principal labor ahora es la de acompañamiento», asegura el administrador diocesano astorgano. «No se trata tanto de auxiliar en la parte material; eso ya lo irá haciendo la Administración. Lógicamente seguiremos prestando la ayuda de emergencia que nos soliciten, pero hay otra tarea, humana y espiritual, que es fundamental porque va a permitir recuperarse a la gente y volver a ponerse en marcha para sacar la vida adelante».

En cifras

80%
de las casas de San Vicente de Leira se quemaron en el incendio.

210
parroquias astorganas se vieron afectadas de alguna forma.

170 mil
hectáreas se quemaron en la diócesis de Astorga.

«Dos vecinos muy activos»

Junto con el testimonio de San Vicente de Leira, Bretón se muestra todavía conmovido por su visita a Quintana y Congosto, donde murieron dos jóvenes, Abel Ramos y Jaime Aparicio, mientras intentaban frenar el fuego como voluntarios. Los vecinos «estaban lógicamente afectados. Eran dos personas muy activas y queridas y su fallecimiento ha sido un duro palo». Durante el recorrido, Manuel Bretón estuvo acompañado por el obispo de León, Luis Ángel de las Heras. «Hemos querido estar con la gente, escucharlos, manifestarles nuestro cariño y nuestro apoyo», apostilla Bretón.

Su labor continuará en los próximos meses. «Tenemos que trabajar con una visión a largo plazo. No queremos olvidar a estas personas una vez que los medios de comunicación dejen de prestar atención». En este sentido, Bretón explica que la organización que preside se encuentra ahora mismo en un periodo de análisis de las necesidades que se presentarán en el futuro. «Hay que ver hasta dónde va a llegar la Administración, qué contextos se quedan sin cubrir y dónde podemos completar nosotros con ayudas». ●

Carta al inicio del curso pastoral 2025-2026

«Los que esperan en el Señor renuevan sus fuerzas, echan alas como las águilas, corren y no se fatigan» (Is 40, 31)

José Cobo Cano
Cardenal arzobispo de Madrid

Mirando hacia atrás con gratitud

Justo al inicio de mi ministerio episcopal en Madrid os compartía que mirar al futuro me llenaba de asombro y más en una diócesis fecunda, poliédrica, llena de buena gente en los barrios de sus ciudades y en sus pueblos. La fuente de nuestra admiración no reside en nosotros ni en nuestros pobres logros. La razón última de nuestra esperanza es que, como ocurrió con los discípulos de Emaús, el Maestro ha decidido caminar a nuestro lado y quedarse con nosotros en los atardeceres de nuestra vida. El año jubilar, que clausuraremos al finalizar el último trimestre de este año 2025, nos ha centrado en Cristo, la esperanza que no defrauda (cf. Rom 5,5).

Comienzo de un nuevo curso pastoral

Acogemos con gratitud este nuevo curso pastoral. Ya en el primer año de mi servicio como arzobispo afrontamos la importancia de «ahondar en la vocación bautismal» de la que participamos todos los creyentes, destacando de manera especial el papel del laicado. Trabajamos la carta pastoral *Bautizados para ser peregrinos de esperanza*. En segundo lugar, veíamos necesario «acentuar la diocesaneidad», procurando que el Espíritu sea quien armonice nuestra diversidad y que todas nuestras acciones, hechas en comunión, proclamen hasta en los servicios más sencillos la belleza del Evangelio y el alma de la Iglesia. En tercer lugar, destacábamos la «escucha de la Palabra» como brújula segura que impedía perdernos por caminos no siempre fáciles de discernir. Finalmente, tratábamos de «mirar a la sociedad como misión a la que Dios nos convoca». Así, íbamos descubriendo que la misión es más grande que el trabajo que cada uno realiza, que tenemos que actuar y vivir en comunión porque de otro modo ni seriamos Iglesia, ni resultaríamos creíbles.

El curso 2024-2025 insistíamos en estas mismas claves y pienso que deben serlo para un trienio, por lo que este curso que iniciamos persistiremos en ellas y junto con otros acentos que se presentaron ante el Consejo Pastoral Diocesano en el mes de junio y a los que luego me referiré.

Este ha sido también un año en el que hemos alcanzado un objetivo no formulado tan explícitamente, pero que se correlaciona con la participación y la comunión eclesial. Me refiero a la articulación y puesta en marcha de diferentes órganos de corresponsabilidad eclesial, los que contribuyen a crecer en la participación y comunión eclesial. Menciono especialmente el Consejo Pastoral Diocesano, el Consejo Presbiteral, el Consejo Mixto, el Órgano de Asuntos Generales de la Curia, y otras formas de participación de los arciprestes, los delegados y delegadas episcopales, etc. Asimismo, quiero destacar la aprobación del decreto sobre los Consejos Pastorales Parroquiales que deberán estar constituidos en todas las parroquias a finales de este año.

Caminamos juntos y con un ritmo intenso. Ello ha sido posible gracias a los esfuerzos silenciosos de tantos y tan buenos sacerdotes, de consagrados y consagradas, y los demás miembros del santo pueblo fiel de Dios. Dios quiera que todos estos afanes se traduzcan en fecundidad apostólica.

Cristo, fuente y meta

Nunca olvidemos que todo lo que preparamos y hacemos tiene a Cristo como fuente y meta. El encuentro personal con Él, la renovación interior y la perseverancia en la fe son siempre la síntesis de nuestros esfuerzos.

Al iniciar cada curso surgen proyectos, tareas y sueños. Pero todos han de tener un centro claro: el encuentro personal con Jesucristo. De ese encuentro nace la transformación de la realidad que tenemos entre manos, para que el Reino de Dios siga creciendo también a través de nuestro humilde servicio.

Todo debe orientarse a que cada bautizado descubra su vocación y sea acompañado en el camino de conocer, seguir y amar a Cristo.

Una Iglesia que no huye de la realidad

Vivimos en un mundo cada vez más líquido y globalizado, que pide ser comprendido y, al mismo tiempo, amado, porque Dios mismo lo ama y sigue actuando en él. Es verdad que sentimos la tentación de replegarnos, de añorar «las cebollas de Egipto», mirando el presente con nostalgia o desconfianza. Pero el Espíritu nos invita a otra actitud: no huir de la complejidad, sino afrontarla con esperanza, con la mirada a lo alto y los pies en la tierra.

DELEGACIÓN DE JÓVENES

← **El cardenal** con los peregrinos de Madrid al Jubileo de los Jóvenes, el 1 de agosto en San Pablo Extramuros.

Las guerras abiertas en este mundo globalizado no pueden dejarnos indiferentes, especialmente cuando es la dignidad humana la que se pone en cuestión. La indiferencia o el pesimismo no son actitudes cristianas. Es muy importante no olvidar este año la oración continua por la paz en el mundo y atender especialmente los conflictos sangrientos de Tierra Santa y Ucrania. Al mismo tiempo, debemos hacer visibles y pedir por otras guerras olvidadas y tantas injusticias contra la dignidad de la persona en muchas partes silenciadas del planeta.

La misión, corazón de la Iglesia

«Por eso, animaos mutuamente y edificaos unos a otros, como ya lo hacéis» (1 Tes 5,11). Antes que contemplar acciones o proyectos, necesitamos tener la mirada puesta en la misión: evangelizar es la razón misma de ser de la Iglesia (cf. *Evangelii nuntiandi* 14). Sabemos que el corazón que la mueve es el mismo Cristo que nos ha convocado en comunidad de hermanos al servicio del Reino de Dios.

Esa experiencia de «mirar juntos» significa reconocer que somos llamados personalmente, «vocacionados» a diferentes servicios, pero a una misma y única misión, que siempre tiene naturaleza comunitaria. La comunidad es un rasgo de identidad de la misión y condición esencial para su credibilidad: «Que sean uno para que el mundo crea» (Jn 17, 21). Actuar de manera aislada, como «francotiradores», no ayuda a la construcción del Reino, cualquiera que sea nuestro papel en la comunidad cristiana.

Caminar en el Espíritu

Los discípulos de Jesús caminamos juntos en el Espíritu. San Pablo exhorta con frecuencia a «caminar según el Espíritu» (Gal 5,16), «de acuerdo con el Espíritu» (Rom 8,4), y nos pide docilidad para dejarnos conducir (cf. 2 Cor 6,6-7). Así, el camino de la comunidad cristiana será siempre el testimonio del amor de Cristo por la fuerza del Espíritu, mientras peregrina hacia la plenitud escatológica en el encuentro con el Señor.

Sin obediencia al Espíritu, que nos saca de nuestras zonas de confort, nos faltará audacia y creatividad para emprender acciones que hagan más accesible a nuestros contemporáneos la experiencia del Dios que se revela en Jesucristo.

Nunca olvidemos que todo lo que preparamos y hacemos tiene a Cristo como fuente y meta

La esperanza cristiana es siempre esencialmente comunitaria. El individualismo la ahoga

El Bautismo, fuente de identidad comunitaria

Por eso hemos insistido durante estos tres cursos pastorales en el primer sacramento de la iniciación cristiana. Del Bautismo en el nombre de la Trinidad surge la identidad comunitaria de la Iglesia como Pueblo de Dios. Jesús nos reviste de sí mismo y comparte con nosotros su identidad y su misión.

Ya no hay entre nosotros divisiones ni diferencias: «No hay judío y griego, esclavo y libre, hombre y mujer, porque todos vosotros sois uno en Cristo Jesús» (Gal 3,28). El Espíritu que se nos ha dado nos hace uno en Cristo y constituye un «nosotros» como Pueblo de Dios.

Dios «quiso santificar y salvar a los hombres no individualmente como excluyendo su mutua conexión, sino hacer de ellos un pueblo para que le conociera de verdad y le sirviera con una vida santa» (*Lumen gentium* 9).

Incluso la esperanza cristiana es siempre esencialmente comunitaria. El individualismo y el encierro en los propios intereses ahogan la esperanza y nos hacen perder de vista la misión de Cristo y la condición del Pueblo de Dios como sujeto de la historia de la salvación, que prolongamos en nuestra archidiócesis aquí y ahora.

La Iglesia diocesana, comunidad de muchas y diversas comunidades, es el ámbito donde aprendemos a caminar juntos, a darnos la mano, a compartir cargas y a celebrar alegrías. Es en la comunidad eclesial donde la esperanza se fortalece y se hace visible. De manera especial, en la celebración de la Eucaristía, «tesoro de la Iglesia, tesoro de tesoros [...] que salva al mundo hoy» (León XIV), se realiza la primera y fundamental reunión del Pueblo santo de Dios, en cuanto «significa y realiza la unidad de la Iglesia» (*Unitatis redintegratio* 2). Por eso la Eucaristía, especialmente la celebrada en el domingo, sigue siendo nuestro centro, nuestra fuente y culmen (cf. *Sacrosanctum concilium* 10). Eso implica seguir cuidando el Día del Señor como el día principal de la comunidad cristiana.

Un pueblo católico y misionero

El Concilio Vaticano II afirma la catolicidad de este Pueblo que espera: «El único Pueblo de Dios está presente en todas las razas de la tierra» (*Lumen gentium* 13). El Papa Francisco profundizó añadiendo que «este Pueblo de Dios se encarna en todos los pueblos de la tierra» (*Evangelii gaudium* 115).

Camina, pues, junto a todos, compartiendo los gozos y las esperanzas, las tristezas y las angustias de los seres humanos, especialmente de los pobres y afligidos (cf. *Gaudium et spes* 1). El Espíritu que acompaña nuestro caminar es Espíritu de unidad y, al mismo tiempo, garante de la diversidad. Se ha derra-

JAVIER LÓPEZ

↑ **Misa dominical** en la parroquia de la Inmaculada Concepción, en El Espartal.

mado incluso fuera de la Iglesia visible, que sigue siendo «sacramento universal de salvación» (cf. *Lumen gentium* 1; *Gaudium et spes* 45). Por eso, al compartir camino con la humanidad, como los discípulos de Emaús, dialogamos con el Señor e invitamos a que se quede con nosotros, sabiendo que la Iglesia misma «debe ir hacia el diálogo con el mundo en que le toca vivir. La Iglesia se hace palabra; la Iglesia se hace mensaje; la Iglesia se hace coloquio» (*Ecclesiam suam* 34).

Pueblo de Dios: sujeto de la evangelización

Este Pueblo de Dios es sujeto del anuncio del Evangelio (cf. *Ad gentes* 35). En virtud del Bautismo, «el pueblo santo participa de la función profética de Cristo, dando testimonio vivo de Él, sobre todo con una vida de fe y caridad» (*Lumen gentium* 12).

Todos somos protagonistas y responsables en esta Iglesia que existe para evangelizar, porque los sacramentos de la iniciación cristiana nos constituyen en discípulos misioneros. Así lo resume la carta del apóstol Pedro: «Vosotros sois un linaje elegido, un sacerdocio real, una nación santa, un pueblo adquirido por Dios para que anunciéis las proezas del que os llamó de las tinieblas a su luz maravillosa» (1 Pe 2,9).

La urgencia del catecumenado

Anunciar esta Buena Nueva exige haber sido iniciado convenientemente en ella y ser capaces de «dar razón de la esperanza». Con este fin, la constitución *Sacrosanctum Concilium* ordenó restaurar el catecumenado de adultos (cf. n. 64). En esta tarea vamos retrasados. Urge ponernos al día, dadas las consecuencias positivas de su implantación, también con repercusión en el Bautismo de niños, como señala el mismo documento. El decreto conciliar *Ad gentes* recuerda que el catecumenado es mucho más que enseñanza doctrinal: es una formación completa en la vida cristiana, que enseña a orar, participar en la liturgia, dar testimonio y vivir como discípulos de Cristo (cf. n. 14). Así lo expresa el documento final del Sínodo: «...la iniciación cristiana, es decir, el itinerario a través del cual el Señor, por el ministerio de la Iglesia y el don del Espíritu, nos introduce en la fe pascual y en la comunión trinitaria y eclesial» (n. 24).

ARCHIMADRID / IGNACIO ARREGUI

↑ **Confirmación** de adultos en la catedral de Almudena.

La formación del laicado, un desafío pendiente

En cuanto al desafío de la formación del laicado, el decreto *Apostolicam actuositatem* ya destacaba la importancia de prepararlo para cumplir adecuadamente su misión en la Iglesia y en el mundo, especialmente teniendo en cuenta que los laicos y las laicas son testigos de la fe en los diversos ambientes donde viven (cf. nn. 28 ss.). Esto es relevante en todos los ámbitos, incluida expresamente la piedad popular (cf. *Evangelii gaudium* 102 y 70). El Sínodo recoge esta enseñanza al afirmar que «para que el Pueblo santo de Dios pueda testimoniar a todos la alegría del Evangelio, creciendo en la práctica de la sinodalidad, necesita una formación adecuada: ante todo en la libertad de hijos e hijas de Dios en el seguimiento de Jesucristo, contemplado en la oración y reconocido en los pobres» (documento final del Sínodo 141).

Líneas de trabajo común para este curso

Desarrollando estas actitudes de fondo, que serán las que nos movilicen, y tomando como base lo acordado en los diversos consejos y espacios diocesanos, así como las revisiones del curso pastoral pasado, os propongo líneas concretas de actuación para este curso. Desde luego tampoco dejaremos de impulsar los objetivos que a medio y largo plazo se han asumido en cada delegación episcopal.

Previamente, es necesario acoger las propuestas que ofrece el Calendario común diocesano. Este es un primer paso que implica intentar ensamblar los calendarios particulares con los generales. De este modo, evitaremos duplicidades o propuestas que obliguen a elegir entre iniciativas particulares y las de otros espacios de comunión y coordinación pastoral. Un signo de sentirnos familia eclesial será ofrecer a cada comunidad un calendario ordenado donde, sin saturar, se armonice lo particular con lo arciprestal o diocesano, pues todos son espacios de vocación eclesial.

Proponemos estas líneas generales para este año, que requieren del concurso de todos:

1. Implantación del catecumenado de adultos

Este curso será clave para implantar el catecumenado de adultos en la diócesis. Este proceso es el paradigma de la iniciación cristiana, conduciendo integralmente a Cristo: inteligencia, corazón y acción.

Aunque las cifras no son tan altas como nos gustaría, no podemos ser ajenos a la realidad del número cada vez más elevado que solicitan el Bautismo siendo ya adultos. A ello se suma la experiencia de los que vuelven a la fe después de años de alejamiento total. Por otra parte, tenemos que ser capaces de integrar armoniosamente iniciativas de primera evangelización con procesos de iniciación cristiana que gesten cristianos que vivan gozosamente todas las dimensiones de la fe y cuyo proceso desemboque en una comunidad cristiana en comunión con la Iglesia local. Lo mismo se diga de articular mejor las diferentes realidades y métodos eclesiales que suscita el Espíritu con las parroquias y la Iglesia diocesana para sumar y no restar.

Contamos con un marco diocesano común que permite coordinar esfuerzos. El catecumenado recuerda que todos somos discípulos misioneros, llamados a acompañar con paciencia y ternura a quienes buscan al Señor.

La diócesis garantizará que cada proceso catequético conduzca a un conocimiento profundo de la fe y a una experiencia viva de la Iglesia, y para ello se iniciarán ocho centros piloto para acoger a quienes desean iniciarse en la vida cristiana, preparándolos para el Bautismo, la Confirmación y la Eucaristía. Sabemos que será un proceso complejo. Algunos querrán hacerlo «como siempre» o movidos por urgencias pastorales. Por ello, inicialmente coexistirán dos ritmos: el habitual y el de los centros piloto que acogerán a quienes sean enviados.

Todas las parroquias tendrán un papel fundamental en el acompañamiento y la vida litúrgica de los candidatos, complementando la catequesis de los centros piloto y participando en las celebraciones en la parroquia y en la catedral.

Es importante identificar a los posibles participantes y animarlos a integrarse, así como explorar la posibilidad de crear nuevos centros en arciprestazgos o zonas y aportar catequistas para ello.

Animará a ello el atender, como línea trasversal, el cuidado y la atención a la condición bautismal de cada cristiano, fundamento de toda acción pastoral. En determinados momentos es necesario detenernos y tomar conciencia de la hondura de este don.

Proponemos para ello:

—Que las predicaciones y catequesis de adultos traten de este tema, especialmente durante la Cuaresma.

—Organizar sesiones formativas y retiros en arciprestazgos, parroquias y grupos.

27 DE SEPTIEMBRE
WOW
WALK ON WONDER
ESPECTÁCULOS | MÚSICA EN VIVO | EUCARISTÍA
DJ SET | TESTIMONIOS | FOODTRUCKS
Y MUCHO MÁS
10.00h ENCUENTRO DE ADOLESCENTES
Inicio en la Plaza de la Catedral
13.30h EUCARISTÍA JUBILAR ADOLESCENTES & JÓVENES
Catedral de la Almudena
16.00h ENCUENTRO JÓVENES
Inicio en la Plaza de la Catedral
DJUVENTUD
Diócesis de Alcalá de Henares
JÓVENES MADRID

—Durante la Cuaresma, subrayar la importancia del Bautismo y preparar con esmero la renovación de las promesas en la Pascua.

2. Formación diocesana del laicado

Con respecto a la formación del laicado de nuestras comunidades y sus agentes de pastoral, debemos aprender de lo que hemos venido iniciando desde hace años. Queremos ofrecer un espacio de formación integral, flexible y que responda a las necesidades de todos.

Esta escuela, entendida en sentido amplio, como proyecto formativo, ofrecerá formación específica para cada vocación, así como contenidos troncales necesarios para todos. Estará articulada en tres niveles. El primero, de carácter más experiencial, presencial e iniciático, centrado en el núcleo de la fe cristiana; el segundo, con contenidos sistemáticos que comprenderán la Sagrada Escritura, la teología sistemática, la liturgia, la espiritualidad, la moral, la doctrina social de la Iglesia, etc. Se podrá seguir en modalidad presencial o telemática, y en diferentes lugares según lo planifiquen parroquias, comunidades y arciprestazgos. Y el tercer nivel que será desarrollado por cada instancia/delegación diocesana y dotará a sus agentes de una formación específica, herramientas prácticas, métodos y procedimientos adecuados a su acción pastoral. Este curso pondremos en marcha un proyecto piloto que nos permitirá comprobar y, en su caso, corregir la idoneidad de la propuesta para que esté funcionando a pleno rendimiento para el próximo curso 2026-2027.

Ante todo, no dejaremos de poner las bases para este paso: es necesario que todos trabajemos con intensidad para despertar el deseo de formarse. Necesitamos cultivar en cada cristiano el anhelo de conocer a Cristo y profundizar en la fe, con humildad para aprender, discernir y vivir como miembro de la Iglesia en cada situación concreta.

Por eso:

—Animaremos a elaborar proyectos formativos por zonas o arciprestazgos que tengan en cuenta las ofertas diocesanas existentes.

—Enviaremos personas a la formación piloto que se establezca este curso en la diócesis.

—Apoyaremos el proyecto LAB Sal de tu Tierra para la formación de agentes de pastoral de juventud que ya está en marcha.

3. Asamblea Presbiteral

Todos somos conscientes de la importancia de fomentar la cultura vocacional, sobre todo después del congreso celebrado el pasado mes de febrero en Madrid. Por ello prepararemos una Asamblea Presbiteral en la diócesis que se celebrará en el Seminario Conciliar los días 9 y 10 de febrero de 2026. El tema que guiará el encuentro será: *¿Qué pastores necesita hoy Madrid?* Será un momento especial donde nos reuniremos todos los sacerdotes con ministerio pastoral en nuestra diócesis. Están invitados todos los presbíteros de la archidiócesis, «tomados de entre los hombres y constituidos en favor de los mismos en las cosas que miran a Dios» (*Presbiterorum ordinis* 3). Conllevará un trabajo previo y otro posterior a la asamblea en el que se quiere contar no solo con los sacerdotes sino también con las comunidades cristianas a las que sirven.

↑ **Sacerdotes** madrileños durante la Misa Crismal en la catedral de la Almudena.

Los vínculos crecen y se fortalecen cuando nos vemos, nos miramos y dialogamos juntos. Seguro que toda la comunidad diocesana asumirá este encuentro como propio, consciente de que toda la Iglesia se hará presente en el mismo a la escucha del Espíritu para discernir qué ministerio ordenado necesitamos hoy y cómo, entre todos, podemos contribuir a edificar este Cuerpo de Cristo del que formamos parte.

Planificar es partir de la misión evangelizadora, no de la mera conservación de estructuras

Con las propuestas surgidas elaboraremos un marco en el que cada comunidad y cada ministro ordenado pueda sentirse reflejado y posibilite emprender nuevos caminos y fortalecer la identidad sacerdotal, la espiritualidad y la caridad pastoral.

4. Impulso de la pastoral juvenil y vocacional

Junto con la Asamblea Presbiteral, dedicaremos otros momentos especiales a la vocación al ministerio ordenado. Tras el Congreso de Vocaciones del año pasado, este año celebraremos la beatificación de los mártires seminaristas de la archidiócesis y la provincia eclesiástica. La preparación de esta celebración involucrará a seminaristas, a jóvenes y al pueblo de Dios. Constituirá una oportunidad para reflexionar sobre la vocación, fomentará la escucha de la vocación sacerdotal, y fortalecerá la fe y la fraternidad comunitaria.

Será necesario informar, acoger y movilizar a cada comunidad para que la participación abarque no solo la participación en el acto, sino también la preparación y el sentido de todo lo que se realice.

5. La sinodalidad sigue siendo una línea transversal en la Iglesia universal

Este año será especialmente importante el desarrollo de los diferentes grupos de reflexión sinodal. Al impulsar la vida laical, no olvidamos que los laicos son corresponsables de la evangelización, especialmente en ambientes donde solo ellos pueden estar presentes (familia, cultura, política, economía…). El laicado tiene un papel decisivo y hemos de expresarlo y apoyarlo desde todos los ámbitos de la Iglesia diocesana. No podemos quedarnos encerrados en nues-

ARCHIMADRID / JUAN CARLOS MARTÍN

RAFAEL PÉREZ

↑ **Salida** de un grupo de adultos de la parroquia Santos Inocentes.

PARROQUIA SANTA MARÍA DE LA FE

↑ **En esta iglesia** los grupos de comunidad reflexionaron sobre el Sínodo.

tros propios espacios. Debemos desplegar todos los medios e iniciativas posibles para que los laicos cumplan su misión de iluminar y ordenar los asuntos temporales según Dios (cf. *Lumen gentium* 31).

Las parroquias y comunidades deben ser impulsoras de esta vocación y, al mismo tiempo, espacios donde se acompañe y sostenga esta misión, siempre en comunión con toda la Iglesia. La fidelidad a la vocación bautismal nunca es aislada, ni se discierne de manera meramente individual. La escucha mutua, el diálogo, la toma compartida de decisiones y la acogida de cada carisma son la expresión de este «caminar juntos», no como una estrategia, sino como modo de ser Iglesia.

Por ello:

—Reactivaremos los grupos sinodales que se formaron en etapas anteriores, invitando a recuperar los ya existentes o a crear otros nuevos como espacios de escucha y discernimiento comunitario.

—Se impulsará la revitalización de los órganos de corresponsabilidad, siguiendo el camino que nos marca el Sínodo.

6. Planificación a corto y medio plazo y revisión de las actividades pastorales

Planificar puede generar cierta inquietud. Sin embargo, la planificación pastoral no es un plan empresarial ni un mero llenado de papeles, sino una apertura de horizontes, un acto de discernimiento comunitario donde la Iglesia se pregunta: «Señor, ¿qué quieres de nosotros hoy y aquí?». Esto es válido para todas las realidades diocesanas.

Planificar no es solo poner fechas; es partir de la misión evangelizadora, no de la mera conservación de estructuras. Se trata de generar instrumentos de carácter pastoral para ordenar energías, establecer prioridades y verificar la fidelidad al Evangelio en la comunidad, la parroquia, el arciprestazgo y la diócesis.

No podemos olvidar la triada consagrada en el Sínodo: «Transparencia, rendición de cuentas y evaluación», y en la que está comprometida la archidiócesis de Madrid. Por eso, junto a la planificación, es esencial revisar lo que hacemos, no solo técnicamente valorando el cumplimiento de los objetivos, sino evaluando también las actitudes impulsadas, las vivencias de fe y lo que Dios nos comunica mediante los acontecimientos proyectados (cf. documento final del Sínodo 80). La revisión no es una mera auditoría de tareas, sino un ejercicio de discernimiento comunitario que fortalece la comunión parroquial y diocesana y abre a la acción continua del Espíritu.

Aunque disponemos de poco tiempo, es necesario dejarnos interpelar por la realidad y por el Señor, para que nuestra pastoral no se cierre en lo realizado, sino que se abra al futuro y a lo que Dios necesita de nosotros.

Para ello:

—Los Consejos Pastorales Parroquiales procurarán la planificación de la pastoral en cada parroquia y concretarán su modo de evaluación.

—Los arciprestazgos será los ámbitos donde se comparten las planificaciones de cada parroquia y comunidad que camina en el territorio.

—Las vicarías recogerán los proyectos pastorales y ayudarán a su seguimiento y revisión.

7. Afrontar la reestructuración territorial y la creación de nuevos templos

La reestructuración territorial pastoral es una necesidad sobre la que venimos reflexionando todos. Desearía que este

FRANCISCO DE BORJA PÉREZ GARRE

↑ **Construcción** del templo de San Rafael Arnaiz.

curso comience a dar frutos. La Iglesia es un pueblo en camino que necesita escuchar al Espíritu en cada etapa. Reestructurar parroquias, arciprestazgos y vicarías implica preguntarnos cómo servir mejor al Evangelio en un Madrid en crecimiento, más globalizado y con nuevos desafíos pastorales.

No se trata de un mero cambio organizativo, sino de una oportunidad de conversión y renovación espiritual. Como recordaba Benedicto XVI, no se trata simplemente de aplicar modelos sociológicos, sino de abrir caminos para que las parroquias sigan siendo casas vivas de comunión y misión en un Madrid en continuo crecimiento y cambio.

Tres razones fundamentales guían este proceso:

1) Misión: que cada comunidad, aunque sea pequeña, pueda vivir y anunciar la fe con alegría y respondiendo a las llamadas concretas que Dios pone delante.

2) Comunión: caminar juntos, uniendo fuerzas en equipos y estructuras sostenibles, sabiendo que no todos podemos hacerlo todo.

3) Corresponsabilidad: dar más espacio a la vocación y al servicio de laicos, religiosos, religiosas y sacerdotes como miembros de un único pueblo evangelizador.

La participación de todos será fundamental, siempre desde la oración, la escucha y el discernimiento comunitario. Este proceso será un signo de esperanza y un paso hacia una Iglesia más misionera y cercana.

Por ello:

—En el primer trimestre del curso se presentarán las primeras propuestas sobre el establecimiento de unidades pastorales y rectificación de límites parroquiales o de arciprestazgos.

—En el segundo trimestre se presentarán las propuestas de restructuración de las vicarías territoriales y los modos de respuesta a adecuada a las nuevas realidades sociológicas, sobre todo considerando las zonas de expansión.

—Tenemos que plantear una mayor y mejor atención a la zona rural y la sierra de nuestra archidiócesis.

—Todo esto supondrá un nuevo estudio de reestructuración del clero y la revisión de la dedicación efectiva de los sacerdotes según las nuevas necesidades.

MESA POR LA HOSPITALIDAD

↑ **Acogida** a inmigrantes y refugiados en el arciprestazgo de la Santísima Trinidad.

8. Revisión de los Consejos Pastorales Parroquiales a la luz de las pistas ofrecidas

Supuesta su efectiva puesta en marcha en toda la archidiócesis para finales de este mismo año, revisar el funcionamiento de los Consejos Pastorales no es un trámite administrativo, sino un ejercicio de fidelidad al Espíritu y de comunión. La Iglesia nos invita a hacerlo para que estos consejos sean verdaderos espacios de encuentro, discernimiento y corresponsabilidad.

La sinodalidad no es una teoría, sino un modo de ser Iglesia. Se trata de escuchar a todos, abrir espacios de diálogo sincero, dejarse interpelar por la realidad y buscar juntos lo que el Señor nos pide hoy. Un Consejo Pastoral revisado de esta manera se convierte en lugar donde el laicado, consagrados y consagradas y sacerdotes y diáconos comparten la misión, aprenden a escucharse y a caminar juntos.

Se propone revisar el funcionamiento de los Consejos Pastorales con tres actitudes:

1) Escucha: dar voz a todos, especialmente a quienes menos se sienten escuchados.

2) Discernimiento: evaluar la vida de la parroquia a la luz del Evangelio y las prioridades diocesanas.

3) Conversión pastoral: no temer cambiar estilos, ritmos o estructuras para que la misión sea más fecunda.

Así, los Consejos Pastorales y Económicos seguirán siendo signo de una Iglesia que camina unida, guiada por el Espíritu y que busca servir al Reino en Madrid con alegría y esperanza.

Para ello:

—Se estudiará en cada consejo el Decreto sobre los Consejos Pastorales Parroquiales (junio 2025).

—Cada párroco «pondrá al día», si no se ha hecho ya, el funcionamiento de cada consejo, su planificación y distribución de responsabilidades y servicios.

—El arciprestazgo será el espacio de animación, puesta en común e impulso de la coordinación pastoral no solo por medio de los sacerdotes, sino también con el concurso del resto de los miembros de los consejos.

Conclusión

Todo lo que hemos señalado son caminos que nacen del Evangelio y que quieren ayudarnos a vivirlo en Madrid con fidelidad y alegría. Pedimos a Dios confianza, apertura, paciencia, audacia y fraternidad.

Con la alegría de un corazón que se sabe peregrino os invito a afrontar con ánimo renovado este último tramo del Jubileo de la esperanza que no defrauda. Solo Cristo nos pone en pie a pesar de nuestras flaquezas, pecados y cansancios; solo él nos hace soñar un mundo nuevo, un mundo más justo y más humano. Él, y no nuestro voluntarismo, es el motor que nos impulsa a salir al encuentro de los demás. Su amor, y no la simple filantropía, es el que nos impulsa a acompañar a los heridos, a consolar a los que sufren, a curar las heridas de la soledad y del abandono, a practicar la hospitalidad y a seguir anhelando la paz en tantos lugares del mundo en los que tristemente es machacada sin piedad.

Nuestra Iglesia de Madrid está llamada a ser un oasis de esperanza en el corazón de nuestras ciudades y pueblos. No nos encerremos en nuestras parroquias o en nuestras pequeñas seguridades comunitarias. Salgamos juntos a la calle, a los barrios, a los lugares donde la vida duele, donde la esperanza se ha perdido. Salgamos para ser testigos de la alegría del Evangelio. Seamos una Iglesia con los brazos abiertos. Abramos nuestras puertas a los demás, sin juicios ni prejuicios. Y en este peregrinar, llevemos el consuelo de Dios a quienes experimentan la soledad y la ausencia de rumbo para que experimenten con nosotros la certeza de la esperanza cristiana que no defrauda.

Que Nuestra Señora de la Almudena, estrella de la esperanza que resplandece ante su pueblo, nos guíe y nos acompañe. Que su «sí» al plan de Dios nos inspire a confiar y a caminar según el Espíritu.

Con mi afecto y la bendición del buen Dios, os deseo un feliz y fecundo inicio de curso pastoral.

✠ José Cobo Cano
Cardenal arzobispo de Madrid

HERMANDAD MELANESIA

↑ **Religiosos** de la Hermandad Melanesia en Guadalcanal, donde siete miembros fueron asesinados en 2003.

MUNDO

Acamparon entre bandos en guerra y el Papa los recordará

León XIV presidirá este domingo la conmemoración ecuménica de 1.624 mártires y testigos de la fe del siglo XXI, como un grupo de siete religiosos anglicanos asesinados en las Islas Salomón en 2003

Javier Martínez-Brocal
Ciudad del Vaticano

Cuando en el año 2000 estalló un conflicto étnico en Guadalcanal (Islas Salomón) entre la población local y grupos llegados de Malaita, religiosos anglicanos de la Hermandad Melanesia decidieron acampar entre ambos bandos e intentar cada día mediar entre ellos. En 2003, el líder de una de las facciones los acusó de ser corruptos y aliados del Gobierno. Uno de los hermanos se trasladó a su zona para hablarle personalmente. Pasaron los días y no regresaba. Temiendo lo peor, el 23 de abril, otros seis religiosos fueron a ver a dicho jefe militar para pedirle noticias. También desaparecieron. La Policía tardó más de tres meses en descubrir que los habían torturado y asesinado.

El día en que trasladaron los cadáveres a su misión, las tribus aparcaron sus diferencias y se concentraron al borde de la carretera para no dejar ni un momento solos a los ataúdes. «Se habían levantado con valentía, confianza y amor contra los actos de brutalidad que desfiguran nuestro mundo. Vivieron por el amor que la mayoría de nosotros solo proclamamos. ¿No es este el Evangelio que deberíamos intentar vivir?», los recordaba años más tarde su entonces capellán, Richard Carter. Desde 2008, el icono de estos mártires se encuentra en la catedral de Canterbury, en Londres, y este domingo su historia resonará también en Roma.

En el marco del Jubileo, la basílica de San Pablo Extramuros acogerá una liturgia de la Palabra presidida por León XIV para conmemorar de forma ecuménica, con la presencia de 24 responsables de otras Iglesias y comunidades eclesiales, a los «nuevos mártires y testigos de la fe». Una comisión vaticana con el mismo nombre, formada por historiadores y teólogos, ha identificado a 1.624 personas que en los últimos 25 años han muerto por defender su fe. Proceden de todos los continentes y muchas de las católicas podrían ser declaradas mártires. Pero otras eran protestantes, ortodoxas o coptas. San Juan Pablo II veía en este fenómeno un «ecumenismo de la sangre», pues todas han dado la vida por Jesús, y ya las conmemoró en el Jubileo del año 2000. Francisco añadía que «los perseguidores los consideraban iguales y no preguntaban si eran luteranos, ortodoxos o católicos». Por eso convocó esta comisión y la incluyó en el Dicasterio para las Causas de los Santos.

«Hemos actualizado la lista que se preparó para el Jubileo del año 2000 con los datos de quienes desde entonces han renunciado a su vida para no traicionar el mensaje de Cristo. Es como un censo, aunque no publicaremos la lista completa, ya que incluye datos sensibles», explica a *Alfa y Omega* el arzobispo Fabio Fabene, presidente de la comisión.

En la lista figuran católicos como la beata italiana Maria Laura Mainetti, asesinada por satanistas en el año 2000; o las cuatro misioneras de la Caridad ejecutadas por terroristas en Yemen en marzo de 2016. También no católicos como los 21 coptos degollados por terroristas del Dáesh el 12 de febrero de 2015 en una playa de Libia. Vestían de naranja, y con esa vestimenta son venerados también por la Iglesia católica desde que en 2023 Francisco los incorporó al Martirologio Romano.

Andrea Riccardi, vicepresidente de la comisión, aseguró al presentar el acto que «la intención es preservar la memoria de estas personas, mantener vivos los nombres de quienes han derramado su sangre por Cristo. Seguiremos trabajando en ello». Avisa de que, aunque «la cifra de 1.624 mártires en 25 años puede parecer modesta, es solo la punta del iceberg del fenómeno, pues es imposible contabilizar todos los martirios». Según estos datos, la zona más peligrosa para los cristianos es África, donde 643 personas han sido asesinadas «en contexto de persecución yihadista y en conflictos de base étnico-política». Le siguen Asia y Oceanía con 357 —200 en los atentados del domingo de Pascua de 2019 en Sri Lanka—. En las Américas se contabilizan 304 muertos, sobre todo a manos de «grupos mafiosos, narcotraficantes o actores vinculados a la explotación de recursos». En Oriente Medio y el Magreb fueron asesinados 277, con más presencia de protestantes y cristianos orientales. Y en Europa, 43, sobre los que la comisión ha evitado dar datos.

«Conmemorarlos demuestra que nuestra Iglesia es todavía de mártires y que tienen mucho que enseñarnos. Somos contemporáneos de estas personas. Quizá podríamos haberlos encontrado y conocido personalmente». ●

Testigos de la fe

La estadounidense Dorothy Stang fue misionera de las Hermanas de Nuestra Señora de Namur en la Amazonia brasileña. Ayudaba a los indígenas a defenderse del robo de tierras por parte de grandes empresas. Antes de que unos sicarios la mataran intentó leerles el Evangelio.

En junio de 2007, terroristas del Dáesh esperaban a Ragheed Ganni en Mosul (Irak). «Te dije que cerraras la iglesia, ¿por qué no lo has hecho?», le preguntó uno. «No puedo cerrar la casa de Dios». Lo asesinaron a sangre fría. Más tarde destruyeron la lápida de su tumba, pero los fieles la restauraron.

FE&VIDA

EXALTACIÓN DE LA SANTA CRUZ / JUAN 3, 13-17

En aquel tiempo dijo Jesús a Nicodemo: «Nadie ha subido al cielo sino el que bajó del cielo, el Hijo del hombre. Lo mismo que Moisés elevó la serpiente en el desierto, así tiene que ser elevado el Hijo del hombre, para que todo el que cree en él tenga vida eterna. Porque tanto amó Dios al mundo, que entregó a su Unigénito, para que todo el que cree en él no perezca, sino que tenga vida eterna. Porque Dios no envió a su Hijo al mundo para juzgar al mundo, sino para que el mundo se salve por él».

Lo que la cruz (no) nos dice de Dios

ANGELO TARTUFERI

↑ ***Crucifijo con historias de la Pasión.*** Artista desconocido de finales del siglo XII. Galería Uffizi, Florencia (Italia).

La cruz es uno de los símbolos más poderosos de la fe cristiana y del amor vulnerable de Dios. Profesamos que la Iglesia tiene su origen a los pies de la cruz y de los crucificados. Rezamos delante del crucifijo, lo contemplamos, lo adoramos y celebramos la fiesta de su exaltación. A lo largo de la historia, la cruz ha sido interpretada de muchas maneras: algunas de ellas profundamente liberadoras, mientras que otras han resultado peligrosamente comprometedoras para nuestra salud espiritual.

¿Quién de nosotros, en un momento de gran dolor, no ha pensado que tal vez estaba siendo castigado, como un niño, por el Padre que es Dios? Esta visión, que ha tenido un hondo calado en la piedad popular, distorsiona el verdadero mensaje de la cruz y la imagen de Dios. El dolorismo cristiano, por ejemplo, ha glorificado el sufrimiento, invalidado las emociones y promovido modelos de renuncia, humillación y sumisión para «ganar a Dios». Esta perspectiva ha presentado a Dios como un ser inalcanzable, ofendido, que parece estar en contra de nuestro propio yo y que exige la muerte del hijo para darnos su amistad. Como afirma el teólogo Mardones, «tenemos una imagen de Dios vinculada al imaginario del poder, de la fuerza, de la imposición, de lo maravilloso [...]. Cuando llega el Dios de Jesús y se nos va manifestando ligado al abajamiento, la limitación e impotencia, la vulnerabilidad y el sufrimiento, la pobreza, la oferta no impositiva, no le reconocemos».

Por eso, para cuidar nuestra fe y dejar sitio a la novedad del Dios de los Evangelios, es necesario cuestionarnos: ¿qué creencias, tanto personales como colectivas, han modelado nuestra idea de la cruz? ¿Qué ideas hemos asumido sobre Dios y el sufrimiento que nos impiden crecer?

Aún hoy, muchas creencias falsas utilizan la cruz para justificar la obediencia ciega, la mortificación y la santificación a través del sufrimiento. Al poner el acento en el Calvario, es como si la violencia más inaceptable se convirtiera en deseable si el autor es Dios. Sin embargo, la cruz no es un símbolo de la crueldad divina, sino de la violencia humana: Jesús no murió, lo mataron. Históricamente, la crucifixión era el castigo para los enemigos del Imperio. En este contexto, su muerte fue la consecuencia de la intolerancia de un sistema religioso y político que no pudo soportar la libertad y la misericordia que Él encarnaba. Fueron nuestro miedo y nuestra incapacidad para acoger su mensaje los que lo llevaron al madero.

Entonces, ¿qué nos enseña el crucificado sobre Dios? En la cruz, muere una forma de entender lo divino para que podamos adentrarnos en el misterio. Nos cuesta relacionarnos con un Dios que no se «baja de la cruz» para salvar a los niños de Gaza, a los jóvenes de un trágico accidente o que no interviene ante tantas existencias crucificadas. Sin embargo, la cruz nos enseña que no hay un ser mágico y omnipotente que solucione todo por nosotros. La fe no nos exime de la responsabilidad de vivir y actuar en medio del dolor y las injusticias. En realidad, creer en el Dios cristiano es apostar decididamente por lo humano vulnerable.

La fe en un Dios crucificado tampoco nos da respuestas fáciles ni instantáneas. No nos permite decir: «Sufren para su salvación», «es el plan de Dios» o «Dios lo quiere así». Como humanos, no podemos eludir las contradicciones de la realidad ni la complejidad de la existencia. Es por ello que la cruz no es un símbolo de sufrimiento que debamos imitar, ya que lo que nos salva es el amor que se entrega y sigue actuando. La muerte es fecunda si se vive con amor.

En definitiva, Dios, incluso en su revelación, sigue siendo un misterio del que no podemos adueñarnos y quizás no solucione nada, pero nos acompaña siempre. La teóloga y activista Pepa Torres lo expresa bellamente: «El misterio que los y las creyentes llamamos Dios no es milagrero, ni castigador, ni interviene directamente en la historia, ni para causar el mal ni para evitarlo, sino que es aliento de vida, manantial de resiliencia, que sostiene, inspira, moviliza a la solidaridad y la creatividad. Un Dios, reciclador, *dynamis*, que nos empuja a rebuscar hasta encontrar entre las cenizas del sufrimiento, la esperanza. Un Dios Ruah alentadora, que nos mueve a salir de nuestros propios miedos e intereses y que nos hace experimentar que solo en la projimidad y en el asombroso poder de los encuentros y los abrazos podemos ser plenamente humanos y humanas y participar del misterio de su divinidad. Un Dios todo-cuidadoso, que nos habita y sostiene en toda circunstancia». ●

LIDIA TROYA
Proyecto Repara y La Salle Centro Universitario

Santa Notburga / 14 de septiembre

La criada obstinada que se negaba a trabajar

Tenida por patrona del descanso laboral, antepuso a Dios frente a los condes que se oponían a que diese las sobras a los pobres. Su callada presencia facilitó que su señor pusiera fin a la guerra con su propio hermano

EL SANTO DE LA SEMANA

Juan Luis Vázquez Díaz-Mayordomo
Madrid

En el devenir de la Edad Media la Iglesia católica propuso al pueblo la veneración como santos a reyes, nobles, sacerdotes, monjas y monjes. Pero la protagonista de esta historia fue una de las primeras en las que las clases bajas se pudieron mirar como en un espejo y seguir así sus huellas. Notburga nació alrededor de 1265 en Rattenberg, núcleo del Tirol austriaco, hoy uno de los municipios urbanos más pequeños del país. La santa creció a orillas del río Inn, a los pies del castillo de Rattenberg, un lugar de paisaje similar a aquel en el que se rodaría siglos más tarde la escena de la canción *Do-Re-Mi* de la película *Sonrisas y lágrimas*.

La niña era hija de un sombrerero de Rattenberg, en los días en que todo hombre que se preciara debía llevar sobre su cabeza este atuendo. No debía de ser sin embargo un negocio muy boyante, porque Notburga fue llevada muy joven a servir como ayudante de cocina en el castillo de Rattenberg, donde vivía Enrique I, conde del Tirol. Allí tuvo la oportunidad de llevar a la acción la fe que heredó de los años en su familia. Reacia a tirar la comida sobrante del castillo, cada día terminaba su jornada llevando esos alimentos a los pobres de la zona.

Cuando su amo murió y su hijo Enrique II se convirtió en el nuevo señor del castillo, su esposa Ottilia prohibió a Notburga seguir con su costumbre de distribuir los restos a los más desfavorecidos. La criada obedeció, pero resolvió en su lugar observar algunos días de ayuno regulares a la semana, para dar lo que no comía a sus amigos los pobres.

Aquello disgustó también a Ottilia, la señora del palacio, que desde entonces intentó poner a su esposo el conde en contra de la santa. Así, un día esperó escondida a Notburga para sorprenderla *in fraganti* en su práctica de caridad y tener de qué acusarla, y cuando apareció la criada le pidió que le dejara ver lo que llevaba entre manos. Asustada, ella mostró lo que llevaba, y descubrió sorprendida que el pan y el vino que había cogido unos minutos antes se habían convertido milagrosamente en serrín y en lejía. Su señora no tuvo entonces nada que reprocharle y esa vez Notburga pudo salir indemne, pero la convivencia resultaba tan imposible que, al final, la sirvienta fue despedida.

El milagro de la hoz

La chica se vio obligada a buscar trabajo como campesina. Así acabó en una granja de la cercana población Eben am Achensee. Cuidaba del ganado y ayudaba en los campos, con una única condición que pidió a su patrono: cuando sonara el primer toque de campana de la tarde, tendría permiso para irse a la iglesia a rezar.

Pero un día, en plena temporada de cosecha, cuando más manos faltaban para la recolección, sonó la campana y Notburga quiso marcharse. Apremiado por la falta de manos para realizar el trabajo, su jefe se lo impidió, ante lo que ella blandió el instrumento que llevaba en su mano para segar. «Que mi hoz sea el juez entre tú y yo», le espetó. La lanzó al cielo y esta, asombrosamente, quedó suspendida en el aire, sin caer al suelo hasta que su patrón la dejó ir. Asustado, ya nunca más volvió a poner trabas a la vena devota de su jornalera.

Mientras todo esto pasaba, Ottilia cayó enferma y murió. Sobre el castillo de Rattenberg pareció caer una maldición. Enrique II se enfrentó en guerra contra su hermano y el castillo sufrió en esos años un aparatoso incendio, además de una peste porcina que hizo que muchos de sus habitantes tuvieran que marcharse. Esas calamidades parecieron hacer recapacitar al conde, que llamó de nuevo a Notburga a su servicio como cocinera, esta vez con el permiso de socorrer a los pobres como quisiera. Su presencia cambió el ambiente que se respiraba en el edificio y el conde no tardó en hacer las paces con su hermano.

Allí acabó sus días «la única santa medieval que no pertenecía a una orden ni a una familia distinguida», afirma Joachim Schäfer en el *Diccionario ecuménico de los santos*. «En el cielo medieval se encontraría prácticamente sola», añade con humor, puesto que fue «una extrañeza, una auténtica buscadora de asilo celestial». ●

MARTÍN ORTMEIER

↑ **Santa Notburga** en un cuadro de una capilla de Bad Birnbach (Baviera, Alemania).

El milagro de los bueyes

Antes de morir, Notburga expresó su deseo de que su cuerpo fuera colocado en una carreta llevada por dos bueyes y enterrado donde la carreta se hubiera detenido. Según la leyenda, los animales tiraron de ella desde el castillo de Rattenberg hasta Eben am Achensee. Solo se detuvieron frente a la iglesia, donde fue finalmente inhumada.

Desde entonces se sucedieron las peregrinaciones a su tumba y hoy Notburga es la santa más conocida del Tirol. Se la considera en la región patrona de las criadas y la agricultura, así como de los populares festivales en los que paisanos visten trajes tradicionales. Junto a ello, también se la tiene como patrona y modelo de la necesidad del descanso laboral.

MUSEO DE SANTA NOTBURGA

↑ **La santa** en la carreta tras morir.

TESTIMONIO

Paula Cobo

«Integró el cáncer en su vida con una naturalidad increíble»

ENTREVISTA / María Cobo, hermana de esta madrileña, murió tras empeorar de camino al Jubileo. Pese a todo, «estoy muy agradecida. Te convencía de que el rostro de Dios es de padre»

José Calderero de Aldecoa
Madrid

CEDIDA POR PAULA COBO

Ha pasado poco más de un mes desde el fallecimiento de María (en la foto las vemos a las dos, ella a la derecha). ¿Cómo se encuentra?
—En general, en casa, estamos bastante enteros. Nos pudimos despedir de ella y eso ha facilitado mucho las cosas. Es verdad que perder a una hermana es un palo grande, pero es muy bonito todo lo que nos ha dejado.

¿Por ejemplo? ¿Con qué se queda de todo lo vivido en los últimos años?
—Yo solo puedo dar las gracias por todo lo que ha pasado. Estos días no he podido ser más feliz. Sí, la palabra es felicidad, paz, calma. Estoy muy agradecida. Si me pregunta por qué, diría que por cómo ha vivido ella la enfermedad. Nunca se quejaba de su situación. Podía manifestar que le dolía algo en un momento determinado, pero jamás cuestionó el sentido de lo que le ocurría. Siempre tuvo muy claro que era el plan de Dios y que todo lo que le estaba pasando tenía un sentido mucho más grande del que nosotros pudiéramos comprender en ese momento.

No debe de ser fácil vivir así la enfermedad.
—A mí, de primeras, me costó entenderlo, pero enseguida te contagiaba su espíritu vitalista y te convencía a fuerza de hechos de que el verdadero rostro del Señor es el de un padre que nos sostiene en los momentos más difíciles. Su testimonio convirtió en realidad para mí aquel cuento que habla de una persona que camina junto al Señor en la playa. Ambos van dejando las huellas sobre la arena, hasta que, de pronto, unas de las pisadas desaparecen. «Señor, ¿por qué me abandonaste en ese punto?», pregunta. «No me separé de ti nunca. Las huellas que ves sobre la arena son las mías cuando cargaba contigo en los momentos de dificultad». La verdad es que era increíble. María solía decir que le daba mucha rabia que el mundo viera el tema del cáncer como una batalla perdida. Para ella no lo era, independientemente del resultado. Decía que en ella el milagro ya se había producido. Y, de hecho, integró el cáncer en su vida con una naturalidad increíble. En una jornada, podía comer en casa, ir al hospital y luego quedar con sus amigas a tomar algo.

¿De dónde sacó semejante fe?
—Dio un salto grande después de hacer el retiro de Effetá. También recuerdo una ocasión en la que estaba más intranquila ante la perspectiva de una nueva sesión de quimioterapia. Antes de que empezara, me dijo que quería ir a la capilla. Allí escribió un texto precioso y al salir me comentó, totalmente convencida, que ya lo había entendido todo. «Acabo de entender a Jesús. Él tampoco quería que lo crucificaran, pero allá que se fue. Yo igual. Si me tienen que dar quimio es porque tiene que ser así y seguro que será lo mejor para mí». Me habló también del sentido del sufrimiento y de cómo en él nos encontramos con Cristo.

¿Cómo han afectado estas vivencias a su vida personal? ¿La han ayudado de alguna forma a acercarse más al Señor?
—Totalmente. Y no solo a mí. Me han escrito muchísimas personas que se han sentido tocadas por el testimonio de María. Una enfermera, por ejemplo, le dijo que le daba mucha paz. «Qué buena eres». Y ella le contestó de sopetón que «eso que ves no soy yo, es Dios». La enfermera se puso a llorar y tuvo que salir de la habitación. Yo, por mi parte, le doy gracias a Dios. Considero una suerte el haber podido estar un periodo de tiempo —aunque corto— con una hermana tan increíble como la mía. Siempre digo

«Siempre tuvo claro que la enfermedad era el plan de Dios y que todo tenía un sentido más grande»

que María es la que me ha abierto las puertas de todo. Y ahora lo ha hecho con las del cielo. Ha ido siempre tres pasos por delante incluso de mí, que soy la mayor de los tres hermanos.

¿Qué supusieron para la familia las palabras que el Papa León XIV le dedicó durante el Jubileo de los Jóvenes?
—Fue increíble. Las sentimos como un bálsamo. Para mi hermana era un sueño vivir el Jubileo de los Jóvenes y encontrarse con el Papa. Pero como se puso tan malita se tuvo que volver a Madrid y falleció pocos días después. Puede parecer que no se cumplió su sueño, pero que el Santo Padre se refiriera a ella es la señal de que, en realidad, ambos se encontraron, aunque no en un sentido físico.

Menuda aventura tuvo que ser lo de tratar de llegar hasta Roma. ¿Cómo fueron esos últimos días de María?
—La verdad es que sí. Ella se había pasado diez días antes yendo al hospital para empezar un nuevo tratamiento. Al acabar, los médicos no vieron ningún problema en que se fuera de viaje. Primero nos fuimos unos días de convivencia a los Alpes. De ahí, la idea era pasar al monasterio de las hermanas de Belén y, posteriormente, unirnos en Roma al resto de jóvenes para participar en el Jubileo. Lo que ocurrió es que se empezó a encontrar muy cansada, le costaba respirar y terminó por toser sangre. Ella quería continuar a toda costa, pero nosotros no lo veíamos prudente y no sabíamos cómo hacer que entrase en razón. Llegamos hasta la casa de las religiosas y allí empeoró más y ya se dio cuenta de que debía volver. El vuelo de regreso fue todo un panorama. Se ahogaba. Apenas tres días después de llegar, falleció. Murió, yo creo, en el mejor escenario posible: en Madrid, en su hospital, que ella decía que era su segunda casa, cogida de la mano de mis padres. Sonaban de fondo unas canciones de Hakuna que mi padre había puesto, les lanzó un beso y ya dijo: «Me tengo que ir». ●

Ya está en casa

Durante el Jubileo de los Jóvenes, en la iglesia de San Lorenzo, de Roma, el cardenal Cobo celebró una Eucaristía en la que se quiso acordar de María, fallecida un día antes: «No le tenemos miedo a la enfermedad ni a la muerte, porque sabemos que el Señor nos abraza. Y porque creemos, desde la fe, que María ha llegado mucho más lejos que nosotros. Nosotros estamos en Roma; ella, en casa».

ALFA&OMEGA

Únete a nuestro canal de WhatsApp

Recibe **gratis** en tu teléfono **la mejor información religiosa y social**

Accede al canal escaneando el código QR (o buscándolo en la pestaña Novedades de tu WhatsApp)

CULTURA

La guerra con Israel ha contribuido a que los creyentes rechacen una concepción identitaria de la fe, asegura Fernando de Haro en un documental

Los cristianos del Líbano no quieren estar a la defensiva

Antoine Courban
Periodista
«En este sistema cada comunidad [religiosa] se convierte en nación. Debemos salir de esa trampa».

Josephine Abou
Voluntaria
«En Nation Station no preguntamos a la gente de qué religión son porque vivimos en un país muy sectario».

Souraya Bechealany
Teóloga
«Debemos evitar hablar de minorías y de protección. Si queremos permanecer en Oriente Medio debemos ser creativos».

María Martínez López
Madrid

Hace casi un año, la familia Bou Khalil dejó Maghdouche, al sur del Líbano, por los bombardeos israelíes contra pueblos mixtos de chiitas y cristianos como Safad al Batikh y Barashit y otros totalmente cristianos como Al Masha, Al Qaouzah o Yaroun, que quedaron destruidos. Sus habitantes han regresado, pero «es difícil reconstruir» y «viven como pueden», relata el periodista Fernando de Haro, que estrenará este otoño su nuevo documental, *Líbano desarmado*. Los Bou han corrido más suerte y su casa está intacta, pero los drones les recuerdan lo inestable de la situación.

«Esta guerra ha sido como una cruz», asegura Mario, el padre. «Podría rechazarla fácilmente, pero encontraría otra», pronostica. Aceptarla es «permanecer en el Líbano». La experiencia de Roy Habchi, ingeniero mecánico de Beirut, es parecida. Cuando la ofensiva de Tel Aviv contra Hizbulá se dirigió también a los barrios controlados por esta milicia en la capital, huyeron temporalmente. No lo interpreta como una señal de que «tengo que irme». «Dios quiere que esté aquí».

↓ **El periodista** en Dahieh, barrio de Beirut controlado por Hizbulá donde fue detenido.

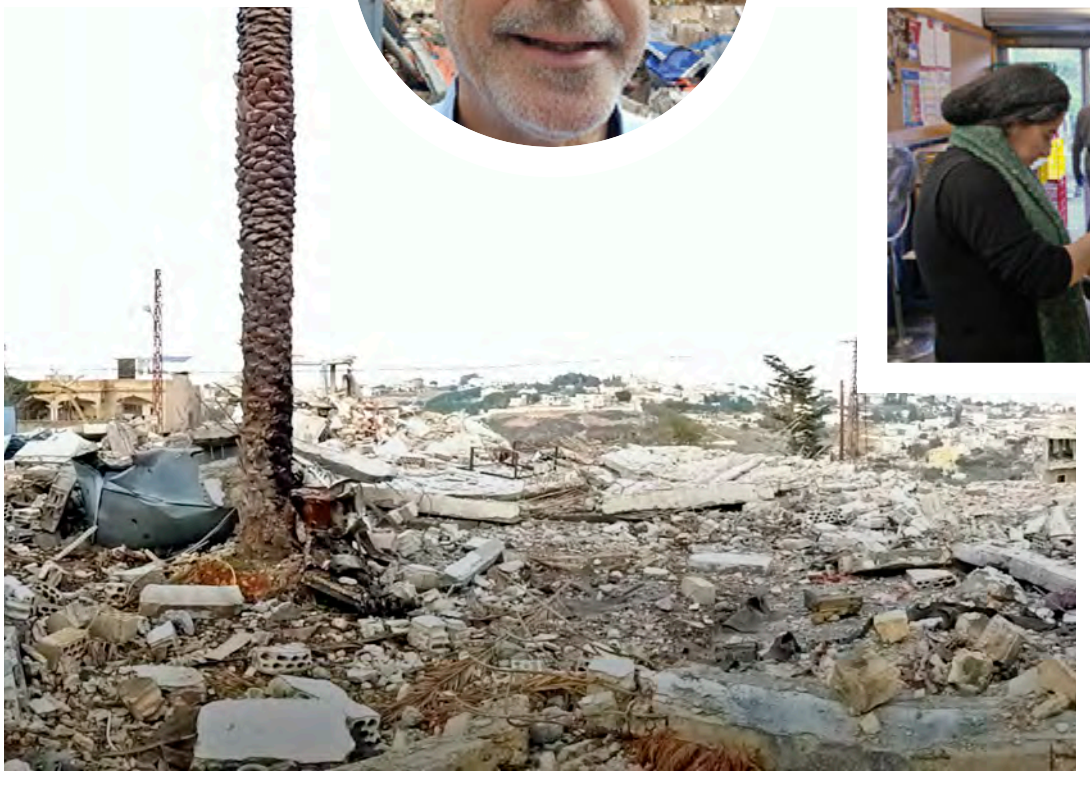
La cinta de De Haro se enmarca en una larga serie que comenzó dedicada a los cristianos perseguidos; pero ha evolucionado hasta englobar realidades como la del Líbano, donde muchos cristianos desmienten abiertamente que lo estén. Quiere retratar a los creyentes que viven «retos especiales». Y esos no faltan en la nación de los cedros, afectada por una grave crisis económica y política. Es también «muy interesante por muchas cosas», como la «significativa presencia» cristiana —un tercio de la población— y por ser «un laboratorio de convivencia». Esta casi salta por los aires a causa del último conflicto con Israel. Las incursiones se iniciaron tras el atentado de Hamás el 7 de octubre de 2023, pero se intensificaron enormemente entre septiembre y noviembre de 2024. Fue «una situación muy complicada. En un breve periodo de tiempo un millón de personas se desplazó hacia el norte». Pudo ser «un factor de desestabilización muy grande» si se hubieran producido altercados entre los chiitas desplazados y los cristianos, motivados por el hecho de que esta rama del islam está en ocasiones «muy infiltrada por Hizbulá» —cuyo poder experimentó el propio De Haro al ser detenido varias horas por sus milicianos en Dahieh, su baluarte en Beirut—.

En cambio, optaron por la acogida en lugares como la cocina comunitaria de Nation Station, en Beirut; el santuario de Cristo Redentor en Zahle (valle de la Bekaá), la mayor ciudad cristiana del país, que abrió sus puertas; o en Deir el Ahmar, en la misma zona, donde la gente abrió sus casas, a pesar de algunos enfrentamientos recientes. Ilham Yaqoub, una mujer sencilla, afirma que no tuvo miedo: «Conocemos a los que son de Hizbulá», pero el resto de musulmanes «son libaneses como nosotros». De esta forma, asegura el periodista, «la guerra fue ocasión para que dieran muestras de superar una dinámica de enfrentamiento, de polarización, defensiva» o de sentirse víctimas.

Para De Haro, esto apunta a un proceso de reflexión más amplio en el país, que está llevando a muchos a cuestionar incluso el sistema político confesional. Allí, cada religión se rige por sus propias leyes en muchas cuestiones y cuenta con un número fijo de diputados. Y está establecido que el presidente de la República sea cristiano; el del Parlamento, chiita, y el del Gobierno, sunita. Pero «lo que parece positivo degenera en un proceso clientelar» en el que los políticos ofrecen favores o protección a cambio de votos y se favorece la corrupción. Otro «problema fundamental» es que «el cristianismo tiene el riesgo de convertirse en un rasgo identitario y la dimensión personal de la fe corre el peligro de desaparecer».

Quedan quienes quieren «defender una parcela de poder» frente a la «amenaza» de Hizbulá. Pero también «hay quien está superando este enfoque», tanto intelectuales como personas sencillas, gracias a la vida parroquial, a nuevas realidades eclesiales, a la devoción popular o a obras caritativas. «Aquí la cuestión fundamental es si se recupera una experiencia de fe personal y desde el punto de vista social el cristiano se concibe como alguien que estima al otro y trabaja en un proyecto común». ●

FERNANDO DE HARO



↑ **Cocina** de Nation Station. A la izquierda, daños en Safad al Batikh y un bombardeo filmado por Mario Bou.

¿Celebraríamos la inteligencia si todos fuésemos inteligentes? ¿Aplaudiríamos la ingenuidad si todos fuésemos ingenuos? La mayor parte de las cosas cobran belleza por contraste o en interacción con otras

DICHOSOS TITUBEOS

¡Bendita desigualdad!

JULIO LLORENTE
Periodista y cofundador de Ediciones Monóculo

La causa de la equidad está, ejem, de moda. Son legión los cruzados que se proclaman a sí mismos en guerra contra la desigualdad y la injusticia, como si la una y la otra coincidiesen. A todos ellos se les presupone nobleza y rectitud de espíritu, pero ¿blandir el sable contra la desigualdad no es como blandirlo contra la igualdad, el día, la noche, el frío, el calor? ¿No es acaso la desigualdad un hecho moralmente incatalogable, la estructura misma del mundo que se nos ha concedido habitar? No se trata siquiera de un fenómeno estrictamente humano, como la crueldad o la perversión: se extiende al reino animal, al vegetal, al mineral. Uno mira alrededor y halla una feliz, festiva, coreografía de desigualdades. Pese a las apariencias, los gemelos no son calcados. Tampoco han florecido en nuestra tierra dos tulipanes idénticos, gracia que solo ciertos individuos, quizá secretamente nostálgicos de la estabulación soviética, pueden lamentar.

Se objetará que nuestros cruzados no luchan contra esta desigualdad ontológica, sino contra otras tres de distinto jaez: la económica, la jurídica y la educativa. Yo también me sublevo contra ellas, naturalmente, pero como me rebelo contra el sufrimiento del mundo y contra mis propias miserias: con la boquita pequeña, entre dientes, consciente de que nunca ganaré la batalla y de que quizá no convenga que la gane. La historia reciente nos revela cuán trágicas pueden ser las pugnas contra ciertas realidades percibidas como viciosas. No hay ingeniero social que, consagrado al ideal igualitario, no haya desatado males peores que los que se proponía combatir. Toda aspiración edénica culmina en un gemido. La uniformidad maoísta se cimentó sobre un rimero de cadáveres. La homogeneidad estalinista pendía de un hilo de sangre. El preámbulo de la utopía es la ensoñación; su desenlace, el infierno.

Pero no quiero limitarme a tolerar la desigualdad como mal menor, temeroso de las catástrofes que podrían desencadenar las fantasías de según quiénes; me gustaría, en cambio, celebrarla como bien rotundo. Es cierto que puede constituir el origen de una pasión tan corrosiva como el resentimiento, pero también el de una virtud tan alada como la admiración. Es causa de la opresión, pero fundamentalmente de la autoridad. De abolir las desproporciones, aboliríamos por añadidura una multitud de fenómenos luminosos que dependen de ellas. La desigualdad económica, tan escandalosa, propicia la dádiva, tan evangélica. La desigualdad educativa, inaceptable para el hombre contemporáneo, permite la diversidad laboral, deseable incluso para él. ¿Celebraríamos la inteligencia si todos fuésemos inteligentes? ¿Aplaudiríamos la ingenuidad si todos fuésemos ingenuos? La mayor parte de las cosas cobran belleza por contraste o en interacción con otras. La desigualdad no es caos, sino polifonía; no es desorden, sino tornasol. ¿Suprimiríamos los ocres, los rojizos, los amarillos del otoño en nombre de la equidad? ¿Clausuraríamos la diversidad de los rostros en nombre de la simetría? La alternativa a la desigualdad no es la justicia, sino una grisura monolítica, como de edificio hormigonado.

Santo Tomás de Aquino, por su parte, dobla la apuesta y descubre en la desigualdad implicaciones teológicas: «Efectivamente, es imposible que la divina bondad sea representada por una sola criatura en razón de la distancia que separa la criatura del Creador; es necesario, por tanto, que sea representada por un gran número, diverso y distinto, para que lo que falta a una sea suplido por la otra». El Aquinate subvierte de un plumazo el orden juicioso de las cosas. La desigualdad ya no es injusta, sino razonable; ya no oprobiosa, sino epifánica. Incluso la criatura más baja deviene necesaria. El mosquito, insultantemente desigual al león, evoca también la gloria divina. En el rostro del pobre, desdeñado por el oligarca, ignorado por el rey, transparece el rostro de Cristo.

Guapos y feos, altos y bajos, gordos y delgados, rubios y morenos, entonamos juntos una melodía beatífica. Si faltase uno, desafinaríamos todos

Más que un desorden, la desigualdad es la condición necesaria para que resplandezca en el mundo la luz divina. Los seres, singularmente los hombres, participamos de una igualdad desigual o de una desigualdad igual: todos —por nuestra sola existencia; con nuestras diferencias, matices, tornasoles— manifestamos el esplendor del Creador de los cielos y de la tierra. Guapos y feos, altos y bajos, gordos y delgados, rubios y morenos, entonamos juntos una melodía beatífica. Si faltase uno, desafinaríamos todos. ●

FREEPIK

SOLOJAVIER.COM

↑ **Tomás Farrell** da vida a Javier en la parte ficcionada de la cinta.

CINE / SOLO JAVIER

La historia real de un moderno san Agustín

JUAN ORELLANA
Universidad CEU San Pablo

Un joven camina por un bosque en un día gris y muy lluvioso. Llega a un monasterio y pide que le dejen entrar. Dos monjes le dan algo de comer y uno le pregunta que cómo se llama; él responde: «Javier». El religioso le insiste: «¿Javier qué? ¿No tienes apellidos?». El joven le mira en silencio y aparece el título del filme: *Solo Javier*. El espectador se pregunta por qué no quiere decir su nombre completo a los monjes. Enseguida lo sabrá: porque no quiere que su famoso apellido condicione la actitud de los religiosos. El director catalán Josep Maria Anglés dirige esta película sobre la vida de Javier Sartorius Milans del Bosch, nacido en 1962 en Madrid y fallecido prematuramente en 2006 tras una dolorosa enfermedad. La cinta recorre su vida: nació en una familia adinerada muy conocida y llevó una adolescencia dedicada fundamentalmente a dos cosas: al deporte —especialmente al tenis, donde podría haber llegado muy lejos, llamando la atención de Manolo Santana y de los Sánchez Vicario—, y a las juergas nocturnas con alcohol y chicas en las discotecas pijas de moda, como Pachá o Joy Eslava.

La producción subraya cómo, tras estudiar con los jesuitas, sus padres le mandaron a California a seguir formándose. Allí conoció el mundo de las personas sin hogar. Comenzó en su vida un periodo de inquietud espiritual que le llevó al orientalismo. Posteriormente, se marchó a Perú como voluntario de los Siervos de los Pobres del padre Salerno, donde ya llevaba un par de años su primo Billy Hartley. En esa misión conoció a un sacerdote que le ayudó a reencontrarse con su fe católica, que había abandonado tras la niñez. Volvió a España e ingresó en un monasterio.

El género del filme está a caballo entre el clásico documental y el *biopic* de ficción. Es decir, se trata de un docudrama que combina las entrevistas e imágenes documentales con muchas secuencias de ficción sobre diferentes momentos de la vida del protagonista. Y todo ensamblado con su voz en *off*, que da coherencia a la narración. La parte biográfica, que suele ser la más floja en este tipo de películas, aquí es especialmente brillante y extensa, con una interpretación muy convincente de Tomás Farrell. En la parte documental cuenta con las aportaciones de familiares (su hermano Mauricio, su prima Rosa Muguiro), amigos (Alejandro Fernández de Araoz, Jordi Bosch, Jorge Maier) o de su biógrafo, Homero Val. En los créditos finales se pueden disfrutar de algunos vídeos reales de Javier.

La cinta transmite con mucha autenticidad y gran esmero estético —con fotografía de Joan Girbau Xalabarder— el proceso de conversión, un camino largo, paulatino, pero también tortuoso, en el que Javier probó de todo, al estilo de san Agustín. Los distintos testimonios y la recreación ficcionada consiguen dibujar el incisivo y oportuno retrato de un hombre mundano de nuestro tiempo que encontró a Dios —o mejor al revés— y lo dejó todo por Él. Ya se ha abierto su proceso de beatificación. ●

Solo Javier
Director: Josep Maria Anglès
País: España
Año: 2024
Género: Documental
Público: +7

SERIES / EL CONSULTOR

El jefe que nunca querrías tener

IÑAKO ROZAS
Abogado

FILMAFFINITY

↑ **Regus Patoff** está interpretado por Christoph Waltz.

Hay series que uno empieza a ver sin saber muy bien qué espera. *El consultor*, en Prime Video, pertenece a esa categoría. La premisa parece sencilla: tras la muerte repentina del fundador de una empresa de videojuegos, aparece un consultor para enderezar el rumbo. Lo que podría sonar a enredo de oficina acaba convertido en un relato inquietante. Y ahí reside su fuerza. Christoph Waltz encarna a Regus Patoff, un jefe que no se parece a ninguno que hayamos conocido. Su sonrisa nunca tranquiliza; sus órdenes son absurdas y crueles, pero todos terminan obedeciéndole. Su mera presencia transforma la oficina en un campo de pruebas moral. La luz fría, el cristal perfecto y la rutina diaria se convierten en escenario de preguntas que nos interpelan: ¿hasta dónde estamos dispuestos a llegar por conservar un empleo?; ¿qué parte de nuestra conciencia sacrificaríamos por miedo a perder lo que tenemos?

La serie juega con el suspense psicológico y la sátira laboral, pero siempre deja un poso de incomodidad. Patoff no es solo un superior despótico: es una metáfora del mal, disfrazado de eficiencia y de poder. Como tantas tentaciones, se presenta con la apariencia de lo útil, de lo necesario, hasta que nos damos cuenta de que nos ha vaciado por dentro. Quizá lo más perturbador no sea lo que muestra, sino lo que insinúa: que el éxito, la productividad y la obediencia ciega pueden convertirse en ídolos a los que sacrificamos nuestra dignidad. Y que, si no se pone a Dios en el centro, siempre reclamará otro ese lugar.

Porque al final *El consultor* nos recuerda algo profundamente humano: la libertad nunca se negocia a cambio de un sueldo o un ascenso. La libertad verdadera no es la de hacer lo que uno quiera, sino la de elegir el bien, incluso cuando cuesta. Y ese recordatorio convierte esta serie en un espejo incómodo, pero necesario. ●

Jordi Bosch

«Javier estaba muy libre de las ataduras humanas, ya olía a santidad»

ENTREVISTA / ¿Qué llevó a una celebridad a optar por vivir sin agua corriente ni calefacción, cuidando ovejas? Un gran amigo revela el itinerario espiritual de Sartorius

Rosa Die Alcolea
Madrid

El 12 de septiembre se estrena la película *Solo Javier*, que narra la intensa vida de Javier Sartorius, cuarto hijo de Mauricio Sartorius, vizconde de Priego. Jordi Bosch, un amigo inseparable de él, inició el proyecto audiovisual, promovió la edición del libro homónimo (obra de Homero Val) y creó la Asociación Javier Sartorius, al abrir la causa de beatificación del joven madrileño. Además, dirige la asociación Amigos del Santuario de Lord (Lérida), lugar al que peregrina cada mes, y está implicado en la Comunidad de Santa María de Lord, una asociación pública de fieles asentada allí.

¿Cómo fue su relación de amistad?
—Yo soy quien introduce a Javier en Ajofrín (Toledo) para estudiar en el seminario. Nos conocimos antes, en Perú, y desde entonces fuimos mejores amigos. Allí compartimos un año, después dos más en Ajofrín. Yo permanecí hasta el 93, él se marchó en el 92. Fue entonces cuando me dijo que quería irse a una cueva y yo le animé a ir al santuario de Lord, donde vivió 14 años. También yo pasé un tiempo allí. Convivimos muchas horas: yo no llegué a ordenarme sacerdote. Regresé a la vida civil, me casé y tuve hijos.

Estuvo con él en Perú, momento clave para su conversión. ¿Cómo la describiría?
—Le marcó el contacto con los pobres y descubrir que la Iglesia respondía con misericordia. La filosofía oriental mira al interior del hombre, pero no se fija en el que está sufriendo: es su karma, es su destino. La experiencia de la fe, en la relación con Cristo, a él le hace identificar que ahí hay una religión que da respuesta a su pregunta. Vio en Cristo una fe que atendía al dolor del otro. Allí apareció también la figura del padre Giovanni, casi como un referente paternal. Empezó a confiar y a reconocer en Jesucristo una respuesta perfecta a su deseo interior.

CEDIDA POR JORDI BOSCH

↑ **El entrevistado** durante la presentación del filme en Madrid la pasada semana.

CEDIDA POR JORDI BOSCH

↑ **Bosch** y Javier Sartorius se conocieron a finales de los años 80 y fueron amigos hasta la muerte de este.

MAURICIO SARTORIUS

→ **El joven** con su madre en Perú, donde fue voluntario y tuvo lugar su conversión.

¿Qué virtudes destacaría de él?
—Seis elementos fundamentales: la humildad, la obediencia, el reconocimiento de la autoridad, la sencillez de corazón, la alegría y la radicalidad. Era humilde porque sabía escuchar; obediente porque se fiaba de quienes le guiaban, y sencillo, con un corazón de niño. Siempre estaba alegre: te hacía reír continuamente. Finalmente, fue radical; no en imponer nada, sino en exigirse a sí mismo llegar al fondo del amor de Dios. Yo creo que vivió en grado heroico todos estos elementos, que nos configuran una imagen de Javier como un santo de la puerta de al lado, un hombre sencillo.

«La filosofía oriental no se fija en el que sufre. Él vio en Cristo una fe que atendía al dolor del otro»

¿Cree que ya en vida tenía aura de santidad?
—Sí, hubo un momento en el que pensé que tenía como una aureola de santidad porque, cuando lo miraba, veía que se había transformado totalmente. De hecho, la última vez que lo vi con vida, el 21 de abril de 2006, dos meses antes de morir, cuando recibió las primeras órdenes en el santuario de Lord, estaba enfermo. Cuando nos íbamos, le tomé unas fotos. En la última, se le ve la cara y, detrás, el cementerio. Estaba vacío. Le pregunté: «¿Quién va a ser el primero en ocuparlo? Me imagino que será el padre Jordana, que tiene 90 años». Él me miró y me dijo: «Ya veremos». Había hecho un recorrido, estaba muy libre de las ataduras humanas, ya olía a santidad.

¿Cómo surgió la película?
—Cuando murió, en 2006, yo empecé a escribir sobre su vida y fui recogiendo testimonios. Diez años después, el antiguo rector del seminario sugirió que quizá podría abrirse una causa de beatificación. Junto con familiares y amigos formamos una asociación para dar a conocer su vida. Entonces pensé en un documental y un libro. El objetivo era difundir su testimonio y su fama de santidad.

¿Por qué el título *Solo Javier*?
—Él mismo lo pedía: renunció a los apellidos porque no quería que su historia quedara en manos de una familia concreta. Llegó un momento en que él dijo: «Yo solo quiero que mis padres vayan al cielo, que mi familia vaya al cielo, y esto pasa por hacer desaparecer los apellidos, que no pintan nada en el cielo». Cuando alguien le preguntaba cómo se llamaba, respondía: «Solo Javier».

La escena en la que se quita el reloj, ¿qué importancia tiene?
—Él falleció el 21 de junio. En julio me fui al monasterio de San Miguel de Dueñas a hablar con las monjas, testigos de sus últimos días. Me dijeron que lo último que hizo fue desprenderse del reloj con una sonrisa. Yo entendí perfectamente que en ese gesto Javier finalizaba su tiempo en la tierra para pasar a otro estado.

¿Cuál fue su espiritualidad?
—Era una síntesis de san Agustín, san Francisco y san Benito. Interioridad agustiniana, pobreza franciscana y la regla benedictina para ordenar el tiempo. Esa combinación le ayudó a vivir con radicalidad en Lord: sin agua corriente, sin calefacción, cuidando ovejas y cabras, desapareciendo del mapa. Tuvo dos directores espirituales: el padre Giovanni y el padre Jordana cuando estuvo en el santuario. ●

Libros

PAULA FERNÁNDEZ DE BOBADILLA
Editora

Breve, alegre y útil

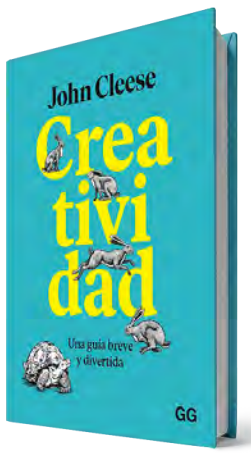
Tengo una amiga que con sacar una receta por libro de cocina lo da por amortizado. A mí me pasa lo mismo con los libros en general: si me dejan algo bueno en la cabeza sin necesidad de subrayarlo, tendrán siempre un pedacito de mi corazón. *Creatividad,* de John Cleese (2023, Gustavo Gili), ha cumplido este cometido sobradamente y me ha dejado varias ideas, un par de trucos e incluso una revelación. De esta breve obra, como del cochino, se aprovecha todo.

El autor no pierde tiempo en preparar el terreno y, para empezar, establece que la creatividad no es algo marginal, reservado a escritores y artistas, sino que nos atañe a todos: «Siempre que encuentres la manera de hacer algo mejor, estás siendo creativo». Es decir, que es aplicable a cualquiera de nosotros y a muchas más cosas de las que podamos imaginar.

La revelación de la que les hablaba se encuentra en el motivo de las liebres y la tortuga que aparecen en la estupenda portada, referencia a la obra del científico Guy Claxton y su teoría de las dos formas en las que funciona nuestra cabeza. Una, el «cerebro de liebre», es la racional —la que mejor prensa tiene—, y es la que usamos para construir argumentos, por ejemplo. La otra, la que podríamos definir como rumiante y que trabaja de forma más reflexiva y menos visible, es la «mente tortuga», que actúa sin que nos demos cuenta —como cuando dejamos de darle vueltas a un problema y lo consultamos con la almohada—. El planteamiento de la liebre y la tortuga es clave para Cleese, que defiende que la segunda, con su aparente falta de objetivos, es tan inteligente como la primera, a la que solemos dar más peso.

Entre las ideas, me quedo con dos: el bloqueo mental es en realidad una parte esencial del proceso creativo, y el mayor asesino de la creatividad son las interrupciones. Aparentemente, tras una interrupción tardamos ocho minutos en volver a nuestro estado de conciencia anterior, y unos —muy valiosos— 20 en regresar a un estado de concentración profunda. No sé ustedes, pero yo prefiero no hacer las cuentas de la cantidad de tiempo que se me ha escapado como arena entre los dedos desde que los teléfonos inteligentes entraron en nuestra vida.

Por suerte, al final encontramos una serie de trucos para paliar nuestras muy humanas limitaciones. ¿Mi favorito? «Entre en pánico a tiempo». Seguir las pistas para desarrollar la creatividad que nos deja un tipo tan genial como John Cleese es un regalo. Y no dejen de buscar la foto del autor en la última página. Sin desperdicio. ●



Creatividad
John Cleese
Gustavo Gili, 2023
80 páginas, 15 €

RECOMENDACIONES

Mujeres referentes

C. S. A. Esta belleza de libro recorre la vida de 20 grandes mujeres que nos preceden en el cielo. Comenzando con la abuela de Jesús y la Virgen María, estas páginas cuentan a los más pequeños cómo ellas sacaron su mejor versión en los momentos más difíciles: Teresa de Jesús con su fuerza interior; Juana de Arco con su valentía inquebrantable; María Magdalena con su fidelidad; Teresa de Calcuta con su entrega. Hacen falta referentes.

Santas que guardan el cielo
Ilustrado por Leah Ballard
Palabra, 2025
92 páginas, 19,90 €

Duelo e inteligencia artificial
José Carlos Bermejo
Desclée De Brower, 2025
152 páginas, 12,35 €

La IA como riesgo o apoyo al duelo

C. S. A. ¿Ayudan los rituales digitales, los cementerios virtuales, las cuentas *in memoriam*, los *deadbots* para interactuar con nuestros seres queridos fallecidos, los códigos QR en las lápidas...? El mundo digital puede ayudarnos a generar una cultura del encuentro y de las relaciones, pero solo será así, dice el autor de este libro, experto en duelo y humanización de la salud, «si lo impregnamos de los valores más genuinamente humanos». Los riesgos están ahí, solo hay que detectarlos.

Saltar sin red...

RICARDO PIÑERO MORAL
Catedrático de Estética y
Director del Instituto Core Currículum
de la Universidad de Navarra

Cuando era niño me encantaba ver en la televisión una serie alemana de una familia circense, los Flying Dorias, que llevaba por título *Salto mortale.* Era, como algunos recordarán, una familia de trapecistas suizos que se iban a embarcar en una gira europea en el Circo Krone. Me impresionaba tanto ver volar a los Dorias... Se subían a lo alto de la carpa y se mecían de un lado a otro como si flotaran en la cúpula del cielo. Siempre sucedían cosas inesperadas que me atrapaban ante la pantalla. Cuando terminaba cada episodio, me encantaba cerrar los ojos y, mientras resonaba en mi cabeza la banda sonora, imaginaba que algún día yo también podría viajar por todo el mundo, y que, a lo mejor, me atrevería a hacer algo tan espectacular como saltar de un lado a otro sin red.

Esos recuerdos son en blanco y negro, quizá porque han pasado más de 50 años o tal vez porque a la televisión de mi casa no había llegado aún la revolución tecnológica. Lo mejor de ser niño es que los límites no importan, se difuminan, no nos condenan ni nos expulsan de la vida que queremos vivir. Uno siente que tiene fuerzas para todo, experimenta que, con un poco de confianza y con la ayuda de quienes le rodean, todo puede salir adelante. Uno vive de la ilusión, no de la falsa sensación de euforia, sino de la alegría interior de que, poniendo todo el corazón y toda la mente, cualquier cosa es posible. Y en cierto modo es así, no solo cuando somos niños, sino cuando no perdemos la confianza, cuando mantenemos la esperanza, cuando nos sostiene el amor de los nuestros. Los Dorias eran una familia... y tú y yo tenemos la suerte de tener una, una de esas que no falla.

A veces, los que son nuestra verdadera familia no se apellidan como nosotros, pero eso es lo de menos, porque su presencia nos hace sonreír, su trabajo nos da de comer, sus cuidados nos mantienen sanos, sus caricias nos hacen sentir que volamos... Sí, amar y ser amados es como volar.

Cuando nos hacemos mayores nos viene de maravilla recordar, aunque sea en blanco y negro, que, de vez en cuando, no hay como saltar sin red para volver a vivir la alegría del amor... No hay más que tomar impulso y dar un salto, con la seguridad de agarrar las manos de quien jamás nos dejará caer... porque nos quiere...

Para volar de verdad hay que saltar sin red. Si no, no es amor, porque falta esa confianza auténtica. Volar tiene que dar un poco de vértigo, porque es dejar las seguridades de la tierra atrás y saltar con la mirada puesta en el cielo. ●

De lo humano y lo divino

Alcalá de Henares acaba de anunciar la recuperación de un registro de difuntos robado hace más de 20 años y reaparecido en Moldavia

Tony viajó a Cobeña para hacer un regalo por el que pagó 400 euros

ARCHIVOS

María Martínez López
Madrid

A comienzos de siglo, la parroquia de San Cipriano, en Cobeña (Madrid), sufrió un robo. El párroco, Aniceto Carvajosa, lo denunció ante la Guardia Civil pero la investigación no dio resultado. Fallecido hace un par de años, no pudo celebrar la reciente recuperación de la pieza de más valor: un libro de difuntos del siglo XVII. Ocurrió en primavera, aunque la diócesis de Alcalá de Henares, a la que pertenece la iglesia, la anunció la semana pasada.

Un día Juan Antonio Martínez, su sucesor, recibió una llamada. «Un señor con acento alemán me dijo chapurreando español que tenía un libro de muertos de Cobeña. Estaba en el Ayuntamiento, donde le habían dado mi teléfono». Pensó que era una broma, hasta que una conocida suya, que estaba cerca de su interlocutor, intervino para facilitar la conversación en inglés. Le contó que lo había comprado en un mercado de libros antiguos en Moldavia y quería devolverlo. «Entonces recordé que Aniceto me había hablado de ello», narra. Se comprometió a reunirse con el visitante esa misma tarde. Entre tanto, la improvisada traductora lo invitó a comer.

Martínez informó al Obispado, y este, a su vez, a la Guardia Civil. No habrá una investigación. Tras semejante aventura, el libro está depositado en el archivo diocesano, a salvo del fuego y la humedad. Pero lo que más admira al sacerdote es que «Tony se presentara desde Alemania arriesgándose a no encontrarme».

Se refiere al protagonista de esta historia: Anthony Fekete, británico de nacimiento pero germano de adopción. Anteriormente empleado de banca, ahora se dedica a enseñar sobre pagos y tarjetas de crédito, sobre todo en África. En su tiempo libre, viaja buscando libros para su colección sobre los idiomas y el papel del lenguaje en la cultura. Relata a *Alfa y Omega* que hace cuatro años estaba por negocios en Chisináu, la capital de Moldavia. «Como hago siempre», fue al mercado en busca de nuevas adquisiciones. Encontró este libro en el puesto de un conocido. Sabía que era un libro de difuntos, pero su curiosidad se despertó por «lo misterioso de que un manuscrito español llegara a Moldavia». Martínez especula que los ladrones, seguramente poco avezados, «debieron de pensar que se habían llevado un libro con un valor económico grande. Pero no lo tenía» y por eso acabó en una librería antigua. Fekete pagó por él 400 euros, un precio «bajo» para un documento histórico.

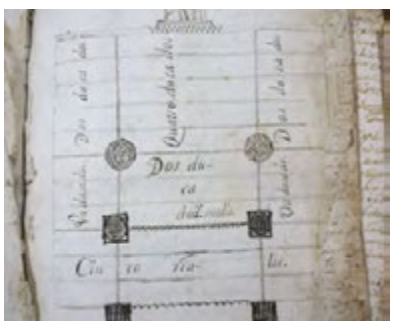
En contraste, su interés documental es enorme. Así lo comprobó el coleccionista al bucear en sus páginas. «Pensé que no estaba bien conservarlo en mis estanterías. Pertenecía a la Iglesia». Narra que intentó contactar con sus propietarios durante un año, sin éxito. Por eso, cuando visitó Madrid por trabajo, «decidí traerlo y presentarme en Cobeña».

Ahora que también se ha digitalizado el volumen, el párroco espera que surjan investigadores dispuestos a profundizar en él. Uno de ellos es Daniel García Magariños, vicepresidente de la Institución de Estudios Históricos de Cobeña. Explica que su interés «viene dado por que la mayoría de archivos parroquiales en Cobeña y los alrededores fueron destruidos durante la Guerra Civil». Además, «en un desdichado accidente se quemaron todos los protocolos notariales de Alcalá de Henares y su comarca anteriores a 1830». Así, este libro es de las pocas fuentes existentes sobre esa zona y época. Cuando su labor ya haya producido algunos datos preliminares, el párroco desea organizar un acto cultural y de homenaje a Tony exponiendo el libro. «Al alcalde le parece estupendo». Con todo, Fekete asegura que esta experiencia ya «me ha generado un gran placer al entregar libros y ayudar a la comunidad», contribuyendo a «una mejor comprensión de su historia». ●

JUAN ANTONIO MARTÍNEZ

↑ **Martínez** y Fekete inmortalizaron en vídeo el momento de la devolución del registro de difuntos.

↑ **El volumen** tiene unas 300 páginas de pergamino del tamaño de un folio y cubierta de piel.



Al detalle

Representa el templo y el precio de la sepultura por zonas: de un ducado (200 euros) a cuatro según la cercanía al altar, con zona gratuita para los pobres.

Qué desvela

✔ El libro recoge los decesos entre 1681 y 1752. El párroco de Cobeña asegura que hará falta «bastante tiempo» para investigarlo.

✔ En él se puede encontrar información como si los fallecidos habían recibido los sacramentos y de quiénes eran familia.

✔ Como el propio templo actuaba como cementerio, se registra en qué parte del mismo descansa cada persona registrada.

✔ Incluye las propiedades de la gente, pues se hacía testamento ante el cura. Esta información es muy útil para conocer la economía local.

ALFA & OMEGA

www.alfayomega.es
MAIL
redaccion@alfayomega.es
REDES SOCIALES
Facebook.com/alfayomegasemanario
alfayomegasem
alfayomegasem

Pedro García Casas

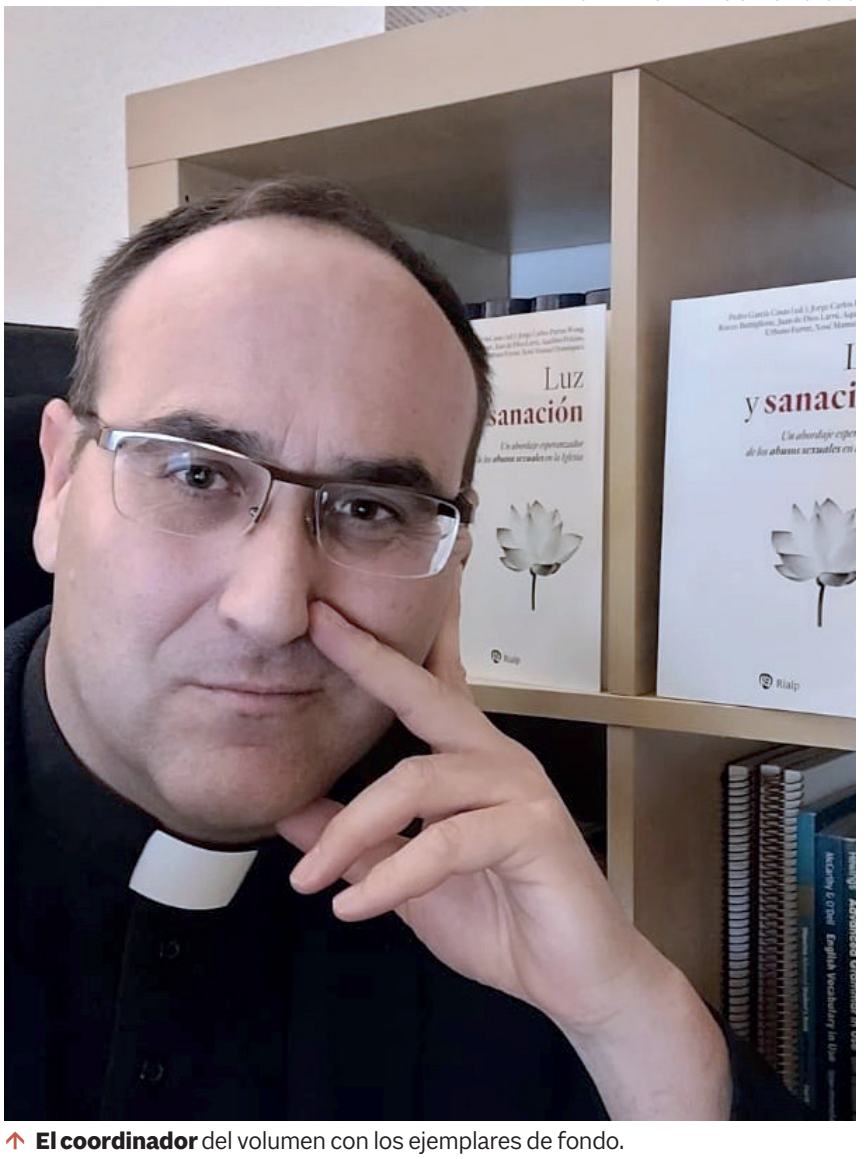
«La crisis cultural no ha dejado intacta a la Iglesia»

LO QUE QUEDA EN EL TINTERO

CRISTINA SÁNCHEZ AGUILAR

Sacerdote y profesor universitario, acaba de coordinar el libro *Luz y sanación* (Rialp), donde diversos autores como Patrón Wong, Buttiglione o Juan de Dios Larrú, entre otros, abordan, desde la fe y la razón, la herida de los abusos en la Iglesia y los caminos de esperanza que se abren a partir de la verdad, la justicia y la gracia.

CEDIDA POR PEDRO GARCÍA CASAS



↑ **El coordinador** del volumen con los ejemplares de fondo.

¿Por qué otro libro más sobre abusos sexuales en la Iglesia?
—Porque la Iglesia no puede cansarse de mirar a la verdad, aunque resulte dolorosa. No basta con protocolos, informes o gestiones administrativas. Todo eso es necesario, pero insuficiente si no se afronta la raíz del problema: el pecado y la necesidad de gracia. Este libro intenta dar un paso más: no se limita a un análisis técnico o sociológico, sino que ofrece una visión integral, en la que se unen la filosofía, la teología, la psicología y la pastoral. Queremos que la voz de la Iglesia no sea solo defensiva o reactiva, sino que se sitúe en la verdad y en la sanación de las víctimas. Lo novedoso está en ese enfoque de fondo: poner en el centro la dignidad de la persona herida y la conversión de la Iglesia.

¿Cómo puede manifestarse la gloria de Dios a través de heridas tan graves?
—Patrón Wong habla de descalzarse ante el sufrimiento, porque es tierra sagrada. Las heridas, que son un escándalo y un dolor inmenso, pueden convertirse en lugar de revelación. Así lo vemos en Cristo resucitado: por las llagas pasa la gloria de Dios. Esto no significa justificar el mal —que es siempre inaceptable—, sino afirmar que Dios es capaz de transformar incluso lo más oscuro en un lugar de encuentro con su amor. Cuando acompañamos a las víctimas con respeto, silencio y cercanía, sin discursos fáciles, abrimos un espacio para que el Señor mismo entre y sane.

¿Qué relación hay entre el colapso de la moral y los abusos? ¿También afecta dentro de la Iglesia?
—El profesor Larrú retoma un diagnóstico de Benedicto XVI: la crisis de los abusos no puede entenderse sin la crisis moral de Occidente tras la revolución del 68. La cultura del relativismo, del hedonismo y del narcisismo ha debilitado los vínculos, ha trivializado la sexualidad y ha hecho que muchos pierdan el sentido del bien y del mal. Esta crisis cultural no ha dejado intacta a la Iglesia. También dentro se han filtrado estas corrientes, debilitando la fe, la vida espiritual y la fortaleza moral de algunos consagrados. No somos inmunes al ambiente. Por eso, además de medidas jurídicas, necesitamos una profunda renovación espiritual que devuelva a Dios al centro de la vida eclesial.

¿Cómo explicar a los heridos y escandalizados que se puede renacer en la fe?
—No con argumentos abstractos, sino con un testimonio vivo. La Iglesia no es nuestra; es de Cristo. Y aunque algunos de sus ministros hayan traicionado lo más sagrado, la Iglesia sigue siendo el lugar donde Cristo se entrega. Renacer en la fe significa atravesar la herida con Él, no negarla. Es volver a descubrir que lo que salva no son nuestras fuerzas ni nuestras estructuras, sino Cristo vivo en su Iglesia. La cruz ha sido siempre escándalo, pero también es el único camino de resurrección.

«La herida toca todo el ser: cuerpo, mente y espíritu. La respuesta debe ser integral, no podemos conformarnos con protocolos»

El acompañamiento no es solo terapia, sino restitución de dignidad. ¿Esto se está haciendo en la Iglesia?
—Existen proyectos ejemplares, sí, y debemos agradecerlos, pero como Iglesia en su conjunto todavía tenemos una gran tarea pendiente. Acompañar no es aplicar una técnica ni aliviar síntomas. Es ayudar a la persona a recuperar su dignidad, su sentido, su capacidad de amar y de ser amada. La herida toca todo el ser: cuerpo, mente y espíritu. La respuesta de la Iglesia debe ser también integral. No podemos conformarnos con protocolos. La Iglesia tiene que arrodillarse ante las víctimas, reconocer su sufrimiento y crear espacios donde puedan renacer. ●

Alfa y Omega agradece la especial colaboración de:

FUNDACIÓN CASA DE LA FAMILIA
Comunidad de Madrid | CONSEJERÍA DE EDUCACIÓN CIENCIA Y UNIVERSIDADES
CEU
UMAS SEGUROS